

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispano americano... 7,50 ptas Extranjero... 10,00 —
ANUAL...
ANUNCIOS DE 75 cts. la línea del cuerpo & Pólizas de suscripción
TARIFA... Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

Madrid, 15 de Agosto de 1930 Núm. 88

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

León-Felipe, el poeta trashumante

Por E. DIEZ-CANEDO

I

Un libro, recién llegado de América, con el busto de la Dama de Elche en la portada, a guisa de sello editorial, rodeado por una divisa tomada de Rubén: "Sangre de Hispania fecunda", el distintivo de las publicaciones del Instituto de las Españas en los Estados Unidos, pone de actualidad la figura de un poeta

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Enrique Díez Canedo, Karl Vossler, Teófilo Ortega, Carmen de Burgos, Saul Mezan, Angel Valbuena, Jaime Ibarra, Rafael Marquina, José María Luelmo, José María Sureda, Guillermo Díaz Plaja, Ximénez de Sandoval, Miguel Pérez Ferrero, Luis Gómez Mesa, etc.

Concursos y Premios DE «LA GACETA LITERARIA»

Premio Marañón
500 PESETAS

al mejor "ENSAYO sobre algún libro de Biología publicado en estos dos últimos años".

Premio Maura
1.000 PESETAS

al mejor "Monografía de Historia literaria española".

Premio Cambó
1.000 PESETAS

al mejor ENSAYO de "Bibliografía ibérica", de autor español o portugués.

"PREMIO UNIVERSITARIO

Giménez Caballero
300 PESETAS

su publicación en "Los Cuadernos de LA GACETA LITERARIA", a las mejores "NOTAS UNIVERSITARIAS" que reflejen más certeramente la vida y conciencia del estudiante español actual.

La admisión de originales quedará cerrada el 1.º de octubre de 1930. Deberán dirigirse a la Dirección de LA GACETA LITERARIA, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

trashumante, no olvidado, de fijo, por los que siguen de cerca la evolución de la poesía española, pero sí lejano del momento vivaz de los círculos literarios, por su existencia errante y su producción medida.

Hablo de León-Felipe, autor de unos "Versos y oraciones de caminante" que se publicaron en 1920. Hasta ahora, sólo alguna rara poesía dada a un periódico aumentó ese caudal poético antes de la nueva colección que repite el título de la primera: "Versos y oraciones de caminante", libro II.

Aquel primer libro va unido para mí a recuerdos muy gratos. Un día, el escultor Emilio de Madariaga, muerto poco después prematuramente, cuando había dado ya en su arte muestras de sólida preparación y vigorosa personalidad, me entregó un manuscrito, versos de cierto muchacho que, pasada la primera juventud, escribía para sí mismo cosas que Madariaga creía muy interesantes. Yo guardé el manuscrito entre los papeles que llenaban mi mesa en la redacción de una revista, "España", donde encontraron primera acogida—me complazco en hacer memoria de ello—escritores que han llegado después a mucho. Y entre aquellos papeles se quedó el manuscrito, olvidado, hasta que Emilio de Madariaga, extrañándose de mi silencio, me volvió a hablar de los versos de su amigo.

Entonces los leí de un tirón. Mis compañeros de "España" recordarán como yo que, convocando a cuantos había en la casa, les hice inmediatamente partícipes del descubrimiento, y la revista se honró publicando en seguida una selección de los que a no tardar fueron, en cuerpo de libro, los "Versos y oraciones de caminante".

II

Después de conseguir sin esfuerzo la parte de notoriedad que en España se otorga al que publica un buen libro de versos, León-Felipe, en lugar de insistir ante el público, fué acentuando su aislamiento. Un aire de melancolía velaba su cordialidad. Supimos que en su vida hubo más dificultades que satisfacciones. De pronto se alejó de Madrid. En práctica de su carrera facultativa se trasladó a las posesiones de Guinea. Lo duro del clima, para un hombre que al parecer no gozaba de suma fortaleza corporal; hizo pensar a cuantos le trataban en que el viaje podía equivaler a un suicidio. Otros evocaron la fuga de Rimbaud.

Vuelto de Fernando Poo, y no más productivo en su labor literaria que antes de embarcarse, León-Felipe se alejó nuevamente de Madrid. Luego se supo que vivía en Méjico. Seis años lleva en el Nuevo Continente. Dió primero razón de sí con una excelente traducción de "La España Virgen", de Waldo Frank. Y al cabo da a las prensas este nuevo

libro poético, anunciando como en preparación un tercer libro de sus "Versos y oraciones de caminante".

León-Felipe, consagrado ahora a la enseñanza de español, tiene un puesto en la Universidad Cornell, de Ithaca (Estados Unidos). Parece providencial que su puerto de reposo lleve el nombre de la patria de Ulises. Viajero de tierras y mares, el sino del poeta parecía también marcado desde la cuna; porque su nombre completo es éste: León-Felipe Camino.

III

Unas palabras que pronunció en el Ateneo de Madrid al dar lectura de su primer libro, antes de publicarlo, y que luego hizo servir de prólogo, declaraban la profesión de solitario, aceptada o elegida por el poeta: "Mi voz es opaca y sin brillo, y vale poca cosa para reforzar un coro. Sin embargo, me sirve muy bien para rezar yo solo bajo el cielo azul..."

El caminante va devanando la madeja de sus soledades, de sus ansias de eternidad; canta la monotonía de las horas, el retorno constante de las cosas, iguales siempre a sí mismas. En el fondo se le advierte una dolorosa indiferencia. Su propio andar, no le importa a dónde pueda conducirle; ya le llevará un viento fuerte. No quiere desentenderse de los hombres, hermanos suyos; aspira a que todos despeguen su alma de lo mezquino y suban "hasta el canto de las estrellas". Aspira a dejar en ellos la emoción de su poesía, sin expresarla casi, quitando a su verso

... los caireles de la rima,
el metro, la cadencia,
y hasta la idea misma...
Aventad las palabras...
y si después queda algo todavía,
eso,
será la poesía.

Los "prólogos", de donde están tomados los versos que se citan, constituyen una especie de arte poética en que la palabra "arte" se despoja de su significación:

Literatura nacional y literatura universal

Por el Prof. KARL VOSSLER

(TRADUCCION DEL ALEMAN DE M. GARCIA BLANCO)

(Continuación.)

de la literatura universal auténtica; atmósfera que unas veces sentimos como refrescante, y otras como opresora y metafísica, según que percibamos en ella el genio o la fantasía que domina el mundo, o el dudoso perfume del semimundo literario.

En el ambiente de la literatura universal se enlazan ambos elementos mutuamente, y sucede que una obra arti-

Quiero que el arte siempre me guarde su secreto...

La aspiración a una poesía "sin arte" no es exclusiva de León-Felipe y converge en una de las tendencias generales de la poesía moderna. El más alto poeta, sin embargo, no es el que se emociona, solitario y mudo, ante un espectáculo natural, sino el que logra comunicar su emoción a los que no supieron sentirla. No es el arte lo que cansa, sino su bajo empleo.

El de León-Felipe huye de toda afectación, aunque quizá bordee la de la sencillez. Le vemos diluir un endecasílabo o un octosílabo en varios versos cortos, pero apenas esto nos parece artificio, porque es manifiesto propósito de quitar engolamiento, solemnidad, penacho a los metros usuales. Sus influencias no pueden ser más nobles: aquí y allá, Unamuno, Machado, Giménez.

Y en el libro II, recién aparecido, otra influencia más fuerte: Whitman. Pero el viejo poeta encuentra ya formada la personalidad de nuevo, y no lo anula. Le da un aliento humano más hondo, le agranda la voz, le ensancha los horizontes.

Una solidaridad humana, una religiosidad sin fanatismo, una aceptación de la suerte, una confianza en Dios, expresada en imágenes calientes de vida vivida, son ahora el alma de la voz del poeta:

Señor,
yo te amo
porque juegas limpio:
Sin trampas—sin milagros—;
porque dejas que salga
paso a paso,
sin trucos—sin utopías—,
carta a carta,
sin cambiazos,
tu formidable
solitario.

Y, con todo, el mismo aire de confianza a media voz del primer libro, el sereno ritmo vital del pulso en las sienes, y, en el fondo, la misma inquietud que mueve a andar, pero a andar ya seguro de su fin, y sin prisas.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

ficiosa y sutil logra la apreciación mundial más fácil y rápidamente que una espontánea e íntima. El preciosista Arnaut Daniel y Peire Vidal han logrado mucho más éxito en el terreno lingüístico provenzal que la genialidad de Bernard de Ventadour; el artificioso *Pastor Fido* ha encontrado más resonancia que la encantadora *Aminta*; el amplio y razonable *Guzmán de Alfarache*, más que el pequeño e inimitable *Lazarillo*; el humorismo de Heine, más

que la lírica profunda de Goethe, Hölderlin, Eichendorff, Novalis y Mörike.

Cuando se observa lo rápidamente que entra en el gusto literario moderno de Europa Virgilio y cuán lentamente Horacio, cuán fácilmente Séneca y cuán difícilmente Sófocles y Esquilo, qué pronto el *Arte poético*, de Horacio, y qué tarde sus *Odas*, cuán ricamente se nos entrega Ovidio y cuán tarde y parcamente Cástulo y Tibulo, cuán gustosamente fué aceptado el *Roman de la Rose* y cuán penosamente la *Divina Comedia*, o se recuerda lo difícilmente que conquistó Shakespeare la escena europea, que tan presto fué abierta a un Voltaire, y más tarde de un Bernard Shaw, y cómo la voz poderosa de nuestro Heinrich von Kleist no se difunde más allá de la frontera alemana, mientras que la débil voz de Salomón Gessner o el falso barítono de Ossian fueron escuchados inmediatamente en Europa; y si se piensa en la profunda y tenaz resistencia que la lírica auténtica—la melodiosa lírica catalana, por ejemplo—opone a las traducciones, y en la solícita facilidad con que, por el contrario, pasan de un idioma a otro una relación en prosa o una novela superficial, parece entonces que en la literatura universal acontece el mismo contraste que se observa en una asamblea popular, en una multitud o en un círculo de oyentes familiar y no literario. En la literatura universal, las fuerzas inteligentes y geniales se comunican más fácilmente y con más celeridad que las sensaciones y sentimientos íntimos. El contagio espiritual y el acercamiento de las almas se realiza aquí por un medio espiritual de carácter inteligente, mejor que por las rutas sombrías del instinto, de la conexión sensorial, de la intuición inmediata y de la proximidad física.

De ahí la eficacia y la misión de la literatura universal, de establecer y asegurar, por un camino intelectual y consciente, una armonía, una simpatía, una unión entre las gentes, las cuales se logran generalmente por medios familiares, naturales, regionales y nacionales. La literatura universal se dirige a todos, como el evangelio del amor cristiano, y para todos es aplicable, salvando las diferencias de raza, de idioma, de tradición; pero de una manera diferente, no por vía popular y familiar, sino erudita y literaria. Ni procura realizar su cometido en nombre de la caridad ni de la ciencia, sino solamente de la poesía. Certo que la musa poética carece de fuerzas externas para atraer y reunir a los hombres, sino únicamente a aquellos que ya están dispuestos de antemano a celebrarla y a seguirla. Y así, el anhelo o la gran pretensión que revela la palabra literatura universal (*Weltliteratur*) no corresponde, de una manera decidida y firme, a la realidad.

A la pregunta de qué sea lo que pertenece propiamente a la literatura universal, no puede darse una respuesta categórica. A no ser que se quiera contestar evasivamente, presentando a los fieles de esta literatura como una comunidad o una iglesia invisible, de espíritus selectos o predestinados. Pero a mí no me agradan estos dogmas ni estos misterios seudoreligiosos, y abandono gustoso estas actitudes sacerdotales a los cenáculos no invisibles, que surgieron del profetismo estético de los románticos, de los parnasianos y simbolistas, y cuya exclusiva pertenece a las modas y a los *snobs* de ese internacionalismo literario mundano que acabamos de caracterizar. Aunque estos elegidos se refiriesen a Goethe.

Pero Goethe era partidario de una iglesia "callada, humilde y hasta afligida" (*eine stille, fast gedrückte Kirche*), y no de una iglesia "fieramente" orgullosa. Goethe tampoco podía presentar los millones de hermanos que hoy anhelan una participación en los valores espirituales y de la gran poesía. En las

masas modernas hay un hambre de cultura que no puede amenguar nadie, a no ser que sea menguado de por sí. Aparte de esto, la idea de la misteriosa elección estética, reducida a su sentido sobrio, no significa más que una advertencia y una exhortación. Nadie debe sentirse elegido, ni nadie debe creerse excluido; todo hombre debe seguir temiendo y esperando, creando y comprendiendo, y todos pueden y deben solicitar su entrada en la gran literatura, en la poesía auténtica. Solamente así podría concebir yo el concepto de literatura universal como un imperativo.

Tantas veces como se intente determinar la literatura universal como una comunidad estable y fija, sea de obras o de autores, de críticos o de público, sea como una Sociedad de las Naciones de carácter literario, caeremos en limitaciones. No hay una obra, ni un libro, ni una poesía, por perfectos que sean, de los que se pudiese preconizar, con certeza definitiva y absoluta, la dignidad universal. El mismo Homero en ocasiones se adornece, adaptándose a su época, a su pueblo, a sus colaboradores, olvidando su genio propio y personal. Justamente porque ni un Homero, ni un Dante, ni un Shakespeare, ni un Cervantes, ni un Lope, ni un Goethe, no pueden cumplir siempre ni por completo el imperativo de la literatura universal, por esto existen y es preciso que sean mantenidas las literaturas nacionales. Estas ofrecen indulgencia, tolerancia y protección a las debilidades humanas y poéticas, constituyendo un cercado donde el arte novel y la fantasía icárica pueden ejercitarse y lograr aplauso y estímulos simpáticos y cordiales, como los que hallan las señoritas hijas de familia cuando comienzan a tocar el piano en casa de sus padres.

Los noveles y los neófitos, lo mismo que todos los maestros consagrados, y cansados, pueden entregarse aquí al lenguaje materno, el cual piense y canta por ellos. La coterraneidad y el paisanaje, los espíritus patrióticos y los intereses nacionales, ayudan al poeta y atizan un entusiasmo poético cuyo propio fuego personal pudiera ser insuficiente. Aquí puede prosperar un provincialismo literario cuya vida exigua pudiera extinguir el primer soplo mundial. Esto no quiere decir que hayamos de excluir de la gran poesía todos los elementos patrióticos y regionales, encerrándolos en las literaturas nacionales, y que sea preciso elevar todo lo nacional a la categoría de universal. De ninguna manera. Los que no sientan la patria y no la lleven en su mente y en su corazón no podrán alcanzar las cimas universales. Lo que llamamos originalidad de un poeta es su carne y su sangre, la herencia de sus antepasados y de su tierra, ensalzados a la consideración de dominio espiritual.

Los conceptos de literatura nacional y literatura universal, lo mismo que los de encarnación y trascendencia, están unidos recíprocamente, de tal manera, que la afirmación de uno no niega la del otro. Así, por ejemplo, el arte de Teócrito de Sicilia, engendrado en su tierra natal, entra en el mundo helénico, después en el romano, y es difundido finalmente en la Europa literaria moderna, de tal manera, que se reintegra a Sicilia enriquecido con un internacionalismo arcádico, y una vez allí, en el siglo XVIII, gracias al genio de Giovanni Melli, restituida a su patria la poesía bucólica, fué vestida con el moderno dialecto de los pastores y campesinos sicilianos, dentro del cual se encuentra tan a gusto como si nunca hubiese abandonado su isla.

De ahí también que el internacionalismo, en cuanto a su valor estético, no se diferencia del nacionalismo, ni sea por sí mismo superior o inferior a éste. Aun la mejor voluntad de abarcar a todo el mundo con amor no basta para crear una expresión de valor universal o en-

gendrar un solo verso alado. Todo lo tendencioso en poesía revela algo inferior, sea de tendencia nacionalista o comunista, abstracta y doctrinaria o entusiásticamente confusa. Bastan dos ejemplos para ilustrar este universalismo tendencioso y poéticamente fracasado. El *lied* de Schiller, "*An die Freude*":

Os obrazo, millones de hombre,
en un beso universal!
(*Seid umschlungen, Millionen!
Diesen Kuss der ganzen Welt!*)

Sin la música de Beethoven no hubiese podido alcanzar la resonancia y el eco universal que supone su tendencia moral y su doctrina filosófica. Otro ejemplo: El entusiasta saludo al mundo, *Salut au monde*, del americano Walt Whitman, amenaza, por el contrario, en su propia bárbara superabundancia. Citaré sólo una estrofa, la undécima, bastante larga, cuya versión directa del inglés debo a mi maestro D. Miguel de Unamuno (1), al que públicamente agradezco su gentileza. Dice así:

"Tú, quien quiera que seas!
Tú, hija o hijo de Inglaterra,
Tú, de los poderosos imperios y tribus esclavos!
Tú, ruso en Rusia!
Tú, oscuramente descendido, negro africano de divina alma, grande, de fina cabeza, noblemente formado, soberbiamente formado con iguales términos que yo!
Tú, noruego!, sueco!, danés!, islandés!; tú, prusiano!
Tú, español de España!; tú, portugués!
Vosotros, francés y francesa de Francia!
Tú, belga!; tú, amante de la libertad, el de los Países Bajos!
Tú, robusto austriaco!; tú, lombardo!, húngaro!, bohemio!, granjero de Estiria!
Tú, vecino del Danubio!
Tú, trabajador del Rin, del Elba, del Weser! Tú, trabajadora también!
Tú, sardo!; tú, bávaro!, suebo!, sajón!, valaco!, búlgaro!
Tú, ciudadano de Praga!, romano!, napolitano!, griego!
Tú, juncal *matador* de la arena de Sevilla!
Tú, montañés que vives sin ley en el Tauro o en el Cáucaso!
Tú, pastor croata, que guardas a tus yeguas y caballos padres cuando se apacientan!
Tú, persa, de hermoso cuerpo, a toda carrera en tu silla de montar, disparando flechas al blanco!
Vosotros, china y chino de China! Tú, tártaro de Tartaria!
Vosotras, mujeres de la tierra, subordinadas a vuestras tareas!
Tú, judío, que viajas en tu vejez, a todo riesgo, para ir a pasar a suelo sirio!
Vosotros, judíos, que aguardáis en todas las tierras a vuestro Mesías!
Tú, pensativo armenio, que meditas junto a algún torrente del Eúfrates!; tú, que escudriñas entre las ruinas de Nínive!; tú, que subes al monte Ararat!
Tú, peregrino de gastados pies, que saludas al lejano centelleo de los minaretes de la Meca!
Vosotros, jeques a lo largo del Estrecho, desde Suez hasta Bab-el-Mandeb, que gobernáis a vuestras familias y tribus!
Tú, oliverero, que cultivas tus frutos en campos de Nazaret, Damasco o el lago Tiberíades!
Tú, traficante tibetano en el vasto páramo o mercado en las tiendas de Lasa!
Tú, mujer u hombre japonés!; tú, que vives en Madagascar, Ceilán, Sumatra, Borneo!
Todos vosotros, continentales de Asia, África, Europa, Australia, sin diferencia de lugar!
Todos vosotros de las innumerables islas de los archipiélagos de la mar!
Todos vosotros los de hace siglos, cuando me escucháis!
Y vosotros, cada uno y donde quiera, a quienes no especifico, pero incluyo lo mismo!
Salud a vosotros! Buena voluntad a todos vosotros, de mi parte y de la de América!
Cada uno de nosotros inevitable;
Cada uno de nosotros ilimitado; cada uno de nosotros, hombre o mujer, con su derecho a la tierra;
Cada uno de nosotros admitido a los eternos destinos de la tierra;
Cada uno de nosotros, aquí tan divinamente como esté aquí cualquiera."

Debe dudarse de que este ditirambo haya llegado al alma de sus numerosos consignatarios, pues la especie Universo, la que tiene valor en la literatura universal, no está fuera ni en la lejanía del espacio, no es cuantitativa, sino que está

(1) En el original alemán, el Prof. Vossler cita la versión del poeta Hans Reisiger. (Nota del traductor.)

en lo más íntimo de nuestro pecho. Y su lenguaje tendría que ser una voz cordial, sin gramática, sin convenciones fijas, siempre móvil, dócil y fresca, inmediata y familiar, llegando a todas las almas. Así tendría que ser la verdadera lengua poética. Claro que un lenguaje así no existe; pero existe como un ideal al que aspiran los poetas de todos los pueblos y de todos los tiempos, dando a sus palabras las formas más puras, sonoras, tiernas, aladas y resonantes que pueden, como queriendo participar el tático secreto de sus sentimientos a los hermanos más alejados y deseando despertar ecos de simpatía en sus pechos, y más allá, en el infinito. Desde que hay una aspiración tal, desde que, en lenguas antiguas y modernas, cantan los poetas la armonía de las esferas, o los tiempos áureos, o la paz eterna, o el dolor cósmico, o la redención humana, o la juventud eterna de la Naturaleza, o el placer de la vida, o el maridaje con la muerte; en resumen, todo lo divino y eterno que aliena en cualquier época; desde entonces hay una literatura universal, oscura e inconscientemente al principio, luego más clara y decididamente. Sin la tendencia trascendental y metafísica de nuestra fantasía y de nuestro lenguaje, sin el anhelo religioso hacia lo infinito, no podría haber literatura universal.

Es el Pentecostés, la efusión del Espíritu Santo, en virtud de lo cual los pueblos se comprenden y los idiomas se confunden en uno. Por eso parece que nuestros pasos, cada uno de nuestros avances en el desenvolvimiento del concepto de una literatura universal, se posibilitan, se preparan y animan, cada vez más, por un progreso anterior de nuestra conciencia religiosa. La crítica literaria, las experiencias del buen gusto, la flexibilidad creciente del juicio estético, la elaboración filosófica de los conceptos fundamentales de la poesía, del idioma, del arte, la difusión de las teorías sociológicas, todo esto es utilísimo y hasta necesario para facilitar la realización de la literatura universal. Y son necesarios también los trabajos de los filólogos, traductores y comentaristas. Ni olvidaremos tampoco la ayuda que prestan los impresores, editores y comerciantes del libro.

Pero todo este aparato, por importante y poderoso que sea, no engendra la literatura universal, aunque es él el que se aprovecha de ella para medrar. Vive de la idea del universalismo literario; la sirve, pero no la produce. Organiza antologías, florilegios, florestas, colecciones, bibliotecas, gacetas literarias, etc., pero no crea una sola poesía de atuendo universal. El factor que constituye la universalidad auténtica, intensiva y cualitativa, es un pensamiento metafísico, un sentimiento religioso.

Antes del Cristianismo no había en Occidente—al cual me limito, por no tener conocimientos suficientes de la historia de Oriente—ni un concepto de literaturas nacionales, ni de literatura universal; más aún, ambos conceptos estaban indiferenciados y mezclados y eran, por eso, mancos e incompletos. Los helenos estimaban, consideraban y tenían en cuenta, desde el punto de vista literario, solamente a aquellos que escribían y leían en griego. Pero eso se le dió al griego un valor universal. Más tarde, los romanos implantan el Imperio y latinizan a los pueblos conquistados, y traducen y adaptan a su estilo las obras extranjeras, asignando al mundo un valor romano.

El Cristianismo, es decir, la Iglesia romana, mantuvo este sistema como mejor; pero la religión cristiana eleva tanto el valor del individuo y profundiza tanto las ideas de la encarnación, de la inmortalidad, de la catolicidad, es decir, de la universalidad del amor divino y

(Continuará.)

ESPAÑA Y LA ARGENTINA

Es urgente realizar una Exposición del Libro español

Alguna vez se ha proyectado realizar en Buenos Aires una Exposición del Libro Español. Proyecto excelente, que no se ha llevado, por desgracia, a efecto hasta hoy!

¿Qué razones pueden existir para que no se realice esta Exposición? Ninguna. Solamente la falta absoluta de unidad en los esfuerzos, de acuerdo en las intenciones, de rumbo único en las iniciativas, ha podido impedir hasta ahora que se haya exhibido en esta capital una numerosa y amplia muestra de la literatura y de la librería españolas.

Es este uno de los daños de nuestro individualismo, de nuestro horror a la cooperación, a la colaboración, a unir propósitos y acciones, a conjuntar en un solo plan los trabajos que se realizan aisladamente; defecto que no nos cansaremos de combatir y de señalar como imperdonable en los españoles que estamos aumentando de la patria.

En Buenos Aires se debe realizar una Exposición del Libro Español.

Aquel imperio asombroso donde no se ponía el sol, se ha convertido en un magnífico reino espiritual: el reino de la raza hispánica y del idioma castellano. Sevilla, con su Exposición Ibero-Americana, ha sido quien ha mostrado a Europa, un poco ciega para nuestras glorias, que España y la América nacida al calor de su espíritu y al fuego de su sangre, continúan formando un bloque unido por el indisoluble vínculo de la raza y de la lengua. No ha habido, por consiguiente, ninguna puesta de sol.

Pero es preciso velar para que no llegue el ocaso que muchos anunciaron. No son pocas las naciones europeas y alguna americana que realizan en la República Argentina, como en otros países hispánicos del continente, una activa propaganda, tanto de sus progresos materiales como de sus valores intelectuales. Tenazmente, sin apresuramientos, confiadas en la eficacia de una acción constante y firme, esas naciones despliegan, por los medios más diversos, una campaña que tiene forzosamente que repercutir en un ambiente tan cosmopolita como el de Buenos Aires.

España, en cambio, siempre dada a dejar

EVA CURIOSA

POR

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Un libro inédito del gran escritor. Una obra escrita expresamente para las mujeres de España.

5 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.—Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15, MADRID

que el buen paño se venda en el arca, a confiar con exceso en que sus méritos serán reconocidos aunque no se expongan a la admiración de los otros pueblos, deja pasar silenciosamente los años, sin realizar más que en parte, y gracias al esfuerzo de los españoles de América, la labor amplia y profunda que se debía emprender y mantener con el apoyo de todos y con la protección del Estado.

La influencia que España dejó en estas tierras americanas con la conquista y la colonización, es una heredad espiritual que debemos cultivar cuidadosamente. Abandonarla sería un pecado; dejarla expuesta al influjo extraño, una profanación. Por eso España debe atender continuamente a desarrollar el espíritu hispánico de las naciones que de su esfuerzo fecundo surgieron en el nuevo continente.

Para eso, nada mejor que el libro. El libro español debería venderse en la República Argentina cuatro veces más de lo que se vende. Y, sobre todo, el libro español editado en España, porque se da el caso curioso de que son

muchos los volúmenes españoles—entre ellos los diccionarios y enciclopedias—y los libros extranjeros traducidos al castellano que no vienen a Buenos Aires directamente de nuestro país.

En que se efectúe la Exposición del Libro Español debemos estar todos interesados. En la colectividad española de la Argentina abundan los intelectuales que militan en el periodismo nacional, estrechamente vinculados a los argentinos, y no escasean los editores y los librerías, que pueden desarrollar una eficaz labor en la compleja tarea de organizar esta Exposición.

De España debe llegar el apoyo y la protección necesarios para este proyecto, un poco viejo, cuya realización es cada día más urgente.

A. G.

Obras completas de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 23

MADRID

LUIS ARAQUISTAIN
La batalla teatral

CONCHA ESPINA
MUJERES DEL QUIJOTE

GREGORIO MARTINEZ SIERRA
EVA CURIOSA (LIBRO PARA MUJERES)

ORLANDO FERRER
Bajo cero

Recordando a Jorge Manrique

Existen varios libros, seleccionados en el transcurso de la vida, que no acabamos nunca de leer. Cada nueva lectura es una entrega virginal, clara, tersa, como horas después de haber saciado la sed reaparece de nuevo y se satisface el organismo en atenderla; o como tras de la noche contemplamos otra vez la inundación de las primeras luces, o, más simplemente, gozamos de la belleza de un paisaje cual si los ojos fuesen recién nacidos y con nuestros pasos no hubiéramos pisado muchos caminos. Libros son éstos que tenemos bien cerca de las manos, que colocamos en lugar destacado de la biblioteca, porque nos deleita su vecindad y un como aliento espiritual que despiden. Libros cariciosos y acariciados; profundos y profundizados; manos amigas que se tienden al par de las nuestras, exhalando simpatía y afecto. Libros que nunca terminaremos de leer, porque en una ocasión es la desgracia la que nos dispara hacia ellos y encontramos un alentador, beneficioso eco de acompañante; y en otras acudimos a su regazo tremolantes y aturridos por la satisfacción, y ellos saben serenarla, encauzarla, fecundizarla, y así de una y otra manifestación vital, lo mismo cuando gozamos que cuando sufrimos, esos libros nos responden con una voz oportuna, previsor, recamada de amicales matices.

Entre estos libros, en conversación casi diaria, en íntimo trato, tengo a la obra de Jorge Manrique, castellano como yo, nacido en la misma provincia y poeta duradero y emocionante como pocos. Creo haber dicho bastante sobre él en mi obra "La Voz del Paisaje"—y hago constar, aprovechando la oportunidad, mi gratitud por los críticos españoles, americanos e ingleses, que no por mi libro seguramente, sino por el tema y la celebridad universal de las Coplas, le han dedicado su atención—, pero lo cierto es que mucho más me sugiere y siento que me falta por decir (1). Hoy Jorge, en la lectura, se me presenta y hablo con él como si en ninguna ocasión hubiese acudido a la visita de sus páginas. Y aunque no pretendo extenderme y entregarme a la labor de recoger y expresar todas las sugerencias, sí quiero seleccionar las de más acusado relieve y más fina y penetrante relación con predilecciones y gustos de la sensibilidad moderna.

Seducen preferentemente mi pluma aquellos aspectos de la poesía de Jorge donde se descubre una marcada y singular influencia de la poesía arábiga. En nuestra labor, como directas fuentes informativas, han colaborado entre otros, principalmente, Dozy, con su "Historia de los musulmanes en España", y Angel González Palencia, con su "Historia de la Literatura arábigoespañola". Pocos, pocos libros. Los libros, cuando son numerosos, no dejan ver el tema, como los árboles el bosque ni las olas—otros árboles—el mar.

Traeré aquí de nuevo a la sombra de Jorge Manrique y en su compañía acudiré a la más destacada vanguardia árabe, provista de sus versos como alfanjes iluminados por la luna y—bellos y belicosos al mismo tiempo—dispuestos con su juego a deleitar al que lea, y con sus demostraciones de valor a herir a quienes olviden la grandeza vinculada a su misma inferioridad, pues no resulta extraordinario hallar junto a la pura cumbre nevada el valle por donde se anda y hasta se rastrea.

En este nuevo encuentro ahondaremos en el alma de Jorge, llegando a su fondo más amargo, a su fuente más serena. Nos fijaremos en sus miradas y en sus frases que reflejaban—así en las Coplas y en otras composiciones menores—una ausencia de sí mismo y de lo que le rodeaba que se corresponde con esa confianza absoluta en el "más allá" y con lo que los ojos no ven, pero el corazón presente, Jorge fué un desterrado que vivió, soñó, produjo única y exclusivamente pensando en la fecundidad y en las dulzuras de la tierra ausente, la tierra prometida...

Figuraos a Boabdil—desfallecido, abatido, derrotado—diciendo su último adiós a Granada. Se humedecen y velan sus ojos con una cortina de emoción; tiembla su pecho, y contradiciendo y bastardeando su virilidad, entre sus hebras de acero deja escapar el ave afeminado y debilitante de un suspiro. ¡Ya no volverán a verte mis ojos, Granada! Sus umbrías, si perfumadas por las flores no menos atrayentes por el leve airecillo que arranca a las hojas suavísimos rumores, no volverán a tejerse sobre su cabeza y hacer en todo instante y lugar propicias bóvedas donde entregarse pudorosa e intensamente al amor, al arte, incluso a la fe y a la oración que bonbotea en el pecho. ¡Ya no volverán a verte mis ojos, Granada! Por donde vaya, a donde resida, en la hora de abrirse al día y de recogerse en la noche, todo lugar, todo instan-

te, serán circunstancias productoras del lacrimante, del inolvidable recuerdo. ¡Ya no volverán a verte mis ojos, Granada! Cuando sienta crecer el caudal de su vida, al percibir cómo la mirada se adentra en una tiniebla profunda de nuevo dolorido, Boabdil, verás en su espléndida y real amplitud a Granada, y en tu pecho se iniciará y prolongará un último y esperanzado suspiro, con el que esperas penetrar en el Paraíso, que es—según te dice tu corazón—sólo un poco más bello que Granada la Bella.

Boabdil, el desterrado y derrotado, que por vida, compensando la ausencia de la amada ciudad, pobló su memoria de abundantes y conmovedoras nostalgias, nos recuerda a Jorge Manrique, porque también nuestro poeta—realidad que está al alcance aun del más superficial lector de su obra—soñó, amó, luchó afanosamente, casi irreflexivamente, como si bajo el peso de un forzoso destierro quisiera dar libertad a su espíritu para el regreso al país deseado. Los humanos nos dividimos en dos sectores de sugeridora importancia. Los que parecen nacer para vivir sobre la tierra y se adaptan y acomodan perfectamente a las características de la existencia terrenal mundana, y los que, presos en paisajes que contemplaron antes de nacer—en este momento escuchamos la voz persuasiva de Platón, el maestro—, deambulan por el globo terráqueo y por su haz de pasiones, trabajos, conflictos como desterrados de aquel mundo mejor y a quienes se impuso el tormento de sufrir éste. Ni en la niñez, ni en la juventud, ni en la sabrosa madurez, su corazón se considerará acorde, afín y satisfecho por la realidad circundante. Su vida plena, intensa, efectiva, la

la vida de nuestro poeta; yo comparto también ese deseo, pero también me afirmo en la idea de que Jorge no fué un hombre que encontró en la mujer lo que esperaba en la novia. Seguramente que ésta fué circunstancia desgraciada para él, pero fecunda y favorable para las letras, pues forzosamente despegado del mundo, así pudo remontarse tan alado, tan dominador, tan severo, cuando la muerte tocó el rostro de su padre y se sintió su alma acobardada y herida. Pero lo cierto es que el ritmo y trayectoria de su existencia se trazó en virtud de esta insatisfacción e inadaptación que vitalmente acabaron con él, pero con lo cual consiguió eternizarse. Si Jorge se hubiese explorado, y usando de sus facultades artísticas nos hubiera definido el mundo del cual se consideraba desterrado, su voz tendría iguales calidades de emoción que aquella de Abensaid el Magrebi, cuando clamaba durante su estancia en Egipto:

Este es Egipto; pero, ¿dónde está la patria mía? Lágrimas su recuerdo me arranca sin cesar: locura fué dejarte, ¡oh, bella Andalucía!; tu bien, perdido ahora, acierto a ponderar. ¿Dónde está mi Sevilla? Desde el tiempo dichoso que yo moraba en ella, lo que es gozar no sé. ¿Qué apacible deleite cuando, al son melodioso del laúd, por su río cantando navegué! Gemían las palomas en el bosque, a la orilla; músicas resonaban en el vecino alcor...; cuando pienso en la alegre vida de Sevilla, lo demás de mi vida me parece dolor. Y aquellas gratas horas en el prado florido! Y aquella en los placeres suave libertad! Recordando mi dulce paraíso perdido, cuanto en torno me cerca es yermo y soledad.

Pasaron estas dichas, pasaron como un sueño; nada en pos ha venido que las haga olvidar; cuando Egipto me ofrece menosprecio y desdén, de este mal de la ausencia no consigo sanar.

Con el pensamiento puesto en la poesía de Jorge Manrique nos disponemos a escuchar las voces de los poetas arábigoespañoles, que, unos lejos, otros relativamente inmediatos a su vida y a su sensibilidad, le hubiesen atravesado el

Ciertamente que en este aspecto poco pueden influir los sentimientos y percepciones de los poetas arábigos sobre nuestro comentado Jorge. No hemos hallado en su obra ni una sola afirmación vitalista frente de la negación absoluta que significa morir. Su espíritu encuentra poblado el futuro, el "más allá", a diferencia de los que se le figuran como un formidable desierto que incita al caminante a continuar y satisfacerse en los preparativos del viaje.

Pero donde sí hallamos simiente emotiva que después se desarrollará en sus inmortales Coplas es cuando los poetas arábigoespañoles desmenuzan los componentes de nuestra mezzimura naturaleza y extraen de su fragilidad el convencimiento de que hemos nacido para emprender de más alto vuelo que para darla un material placer. Entonces, sí, es cuando, después de leer a estos emocionantes, conmovedores versos, escuchamos como fluente del corazón el eco de la poesía de Jorge, un eco más ruidoso y claro, más perdurable que la misma voz. Voz también, porque lo mejor de la obra de Jorge es lo artístico y perfecto, sino lo simplemente humano. En lo segundo es donde persisten y durarán siempre emocionantes temblores de vida.

Si siguiendo el itinerario que nos hemos propuesto, el primero en llamar nuestra atención es Abenluch el Belefiquí, que descorre el velo que el afán de la vida nos tiende, y ofrece transparente y rotundo el final que nos aguarda. —¿Cuántas veces la lanza ha derribado al que lleva la espada! ¿Cuántas veces la desgracia ha abatido al hombre herido!

—¿Cuántas veces se ha enterrado en un miserable harapo al hombre cuyas vestiduras llenaban muchos cofres!

Di a mis enemigos: —¡Abenluch ha partido! ¡Ya no existe! Y ¿quién es el que no ha de morir?

Di a los que se regocijan de ello: —¡Alegraos, si sois inmortales.

Con no menos persuasiva belleza, Abenluch zaminin coincidirá con Jorge Manrique en su advertencia sabia sobre nuestro destino:

—La muerte—dice—en todo momento extiende su sudario, mientras nos olvidamos de que nos visitará. No disfrutarás del mundo y sus placeres, ni aunque te adornes con sus más bellos atavíos. ¿Dónde están los amigos y vecinos? ¿Dónde están todos aquellos que nos ofrecieron tranquilidad? Díeles a beber el tiempo un vaso con agua inmundada y han venido a ser rehenes de la tierra húmeda.

Otra advertencia poética bellísima es la de Abenchobár:

—Los hombres son como vasos cuyo fondo es acibar y cuya boca está cubierta con un poco de miel. El que gusta el vaso se deja engañar hasta que aparece y se descubre lo que en el fondo contiene.

Prescindimos de transcribir los versos de Abulbeça, de Ronda, tendenciosamente traducidos por don Juan Valera para justificar su opinión de que en aquel campo recogió Jorge las micas doradas de sus Coplas inmortales. Son demasiado conocidos y en lo que a posible inspiración en ellos se refiere, ni la reconocemos ni la rechazamos. Nos resulta indiferente si la obra es bella, perfecta, como ocurre con la de Jorge, estimamos como secundario el averiguar y fijar cómo allegó los materiales y qué fuentes humanas y artísticas bebió. De muchos poetas de su tiempo, estrictamente originales, particularísimos, no ha quedado nada. Mucho mejor, más valioso, resulta escuchar de nuevo la voz de Jorge al saber que los sentimientos de muchos poetas, incluso de varias razas y pueblos, hablan por él.

TEÓFILO ORTEGA

EL MEJOR LIBRO DEL MES

LA ISLA DE LOS SANTOS

(ITINERARIO EN IRLANDA)

RICARDO BAEZA

Según el Jurado de la meritísima Asociación, compuesto por Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez Canedo, Pedro Sáinz y Rodríguez y José María Salaverría.

5 PESETAS

MUNDO LATINO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.—Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15, MADRID

entrevén lejos, muy lejos, más allá del último temblor de su organismo.

El velo de lágrimas que sobre los ojos de Boabdil tejió el testimonio de que Granada es sólo Granada y no hay otra Granada que Granada la Bella, debió—aunque por causa menos accidental, más profunda—envolver la vida de Jorge desde los albores de su nacimiento. Para librarse del dolor del destierro, Jorge se entregó a la embriaguez del amor, del arte y de la lucha. Pero fué vano. Vemos cómo llena su vida, cómo la envuelve y hasta eterniza aquel selecto y aristocrático sentimiento ante esta vida mezzimura que hace más apetecibles y necesarios los goces del otro mundo, para el que únicamente se cree haber nacido.

El alma de Jorge rezuma melancolía, nostalgia, como Abderrahmán I, fundador de la dinastía omeya en España, sentía a la suya estremecerse por el recuerdo y habló expresiva y poéticamente ante una palma plantada en los jardines del palacio de Ruzafa:

Tú también eres, ¡oh, palma!, en este suelo extranjera. Lloras, pues: mas siendo muda, ¿cómo has de llorar sus penas? Tú no sientes, cual yo siento, el martirio de la ausencia. Si tú pudieras sentir, amargo llanto vertieras...

Todo fué en Jorge Manrique confianza ciega en lo que tras de la muerte nos aguarda. Y es que a su valiente navio espiritual no le seducía la calma y aparente seguridad del puerto. Sus ojos—nos los figuramos azules—se fundieron con el horizonte que a lo lejos saciaba su sed en la cinta del mar. La travesía era para él simplemente un regreso. Fué un Ulises aherrojado en los límites de su cárcel corporal.

Jorge no pudo saber nunca por qué en el amor, en la vida, incluso en el arte, finalizaba por encontrar pronto la quietud, el doble fondo. (El profesor Tomé, en su segunda edición del libro antes citado, que acaba de publicarse en Montevideo, recoge amablemente mi opinión sobre la posible amargura conyugal de Jorge; la cita, y, aunque la respeta, no quiere admitir la posibilidad de esa complicación sentimental en

pecho por un antagonismo racial y religioso, pero que—con acorde exactitud—idénticas emociones ante el misterio sentían y expresaban en sus versos. Nos resulta gratísimo dejarnos llevar por esta corriente cristalina, pura, victoriosa, en la que vemos a Jorge, el poeta de nuestra llanura parda, petrificar en sus Coplas sentimientos, imágenes, emociones que por entonces se ceñían sobre las cabezas como nubes en torno de los picachos.

El sentido vitalista y positivo de la existencia tuvo sus adeptos como los tiene ahora. Moalaca de Amrabén-Coltun hace oír su voz inclinada a un optimismo mundano. "Gocemos del presente—dice—, porque la muerte nos aniquilará demasiado pronto." Y otro poeta—Tarafa—se cierce sobre este mismo tema y extrae unas bellas sustancias poéticas:

—Cuando te presentes por la mañana—susurra el árabe—te ofreceré una copa colmada de vino; no te importe apurarlo a grandes tragos, porque beberás conmigo otra vez. Mis camaradas de placer son nobles, cuyos rostros brillan como estrellas. Todas las noches una cantarina, vestida con un traje rayado y una túnica de color de azafrán, viene a embellecer nuestra reunión. Me he entregado al vino y a los placeres, he vendido cuanto poseía, he despilfarrado los bienes que heredé y los que gané por mí mismo. Censor, que execras mi pasión por los placeres y los combates, ¿tienes medios para hacerme inmortal? Si tu ciencia no puede alejar de mí el fatal instante, dejame prodigarlo todo en el placer antes de que la muerte me extinga. El hombre de inclinaciones generosas bebe la vida a grandes tragos. Mañana, rígido censor, cuando muramos ambos, veremos cuál de nosotros será consumido por una sed ardiente.

Otro poeta—Abenházam de Córdoba—rechazando el connubio con la fe, se afirma en la vida e invita al olvido diciendo: —Tú lloras al muerto; ¡déjalo! ¡El está tranquilo! Llorar al que vive: ¡él es el más digno de tus lágrimas! El muerto descansa en la tumba; su suerte ya no hay que lamentarla. Pero al que vive, al que todos los días muere a manos de la injusticia, nadie le consolará.

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



C.I.A.P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Librería Fé, Campana (junto a Sierpes), Sevilla. Librería Fé, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fé, Mariano Catalina, 12, Cuenca. Librería Fé, Larga, 8 Jerez. En Tánger, Antigua calle del Banco de España.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA C.I.A.P. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

CINEMA

Bragaglia, Cauda y Charensol

Quisiera poder subrayar con un justo aplauso la aparición de algún libro histórico del cinema. Pero quede por hoy custado este deseo.

Está anunciada para pronto la edición, entre nosotros, de una Biblioteca Popular del Cinema, con obras todas originales. Pero tarda mucho en cumplirse esa esperada empresa.

Asomémonos, por tanto, al extranjero. Y miremos lo últimamente publicado acerca del más interesante de los temas actuales.

Son tres volúmenes. Y, naturalmente, idéntico número de autores: Bragaglia, Cauda y Charensol. Dos italianos y un francés.

Puestos los libros en nuestra mesa de trabajo, lo primero que destaca en ellos es el color de su exterior. Verde el de Bragaglia. Azul débil, muy pálido, blanco casi, el de Cauda. Y naranja el de Charensol. Y los tres, ampliados hasta el tamaño de los carteles que se ven en las fachadas de las salas de proyección, conseguirían por completo llamar la atención de las gentes. Y ya lo hacen ahora, cuando se les coloca, con criterio y gusto—para que se vendan—en los escaparates.

—¿Me dice usted lo que cuesta aquel libro?

—¿El rojo?

—No. El de allá. El amarillo.

Eso debiera ocurrir siempre con los libros sobre cinema. Que sus portadas sean un solo color, con bastante de celuloide teñido y preparado para efectos de tonación fotográfica, fuesen sus mejores guías.

Invariablemente, que sirviese de indicación el color.

Y, para mayor adecuación al asunto, que se escribiesen en serpentinadas del ancho general de los volúmenes en octavo, enrolladas y encerradas en sus correspondientes cajas redondas de cartón o madera. Igual que si se tratase de películas. O sea: aplicar e inculcar en la divulgación impresa del arte del "film" sus múltiples aspectos el procedimiento de la línea seguida, recta, en vez de quebrada que forma cualquier libro cuando se abre y hojea. Y superar a la cinta en que el telégrafo traza su lenguaje de señales.

Esa es la auténtica innovación tipográfica que reclaman y precisan los libros de cine. Y no la que creyó realizar Jean Epstein en "Bon jour Cinéma" (Editions de la Sirène. París, 1921), con dibujos, fotos y letreros definidores, en defecto, de no pocas bandas; pero impuesto de manera usual y corriente. Y que otros suponen verificar con la vulgaridad y falsedad de encuadrar las páginas en los dientes característicos de las películas.

Y estas tres obras que comentamos no difieren en su presentación—salvo los colores de su portadas—nada nuevo.

Y se titulan:

"Evoluzione del mimo", de Anton Giulio Bragaglia. (Milano. Casa Editrice Ceschina.)

"Cinematografía sonora.—Elementi teorico-pratici", de Ernesto Cauda. (Milano. Ulrico Hoepli, editore.)

"Panorama du Cinéma", de G. Charensol. ("Les documentaires." Editions Sira. París.)

Las tres nacidas en el mismo año 1930. Ni al que desconozca a Bragaglia, ni a quien ignore su fuerte personalidad de revolucionario del teatro, a nadie se le escapa su mudanza. Y acaso los que su única misión y obligación es callarse—o arriesgarse—se arriesguen a afirmar: "Este es un cineasta de última hora, llegado

del lado opuesto de la escena, un renegado de Talía..."

Y se equivocan por no quebrantar su costumbre. Bragaglia cuenta con antecedentes cinéticos. Ya en el principio de su lucha estudió y defendió—y difundió—el "film".

La máscara de tragedia griega que cuelga del rótulo—"Evoluzione del mimo"—es un adorno sin importancia. Y, desde luego, sin representación verdadera y entera, pues en la primera parte, exclusivamente, de las dos en que se divide la obra, se la cita con la romana y como cosa pretérita, de puro valor histórico.

Y descubierta ya la distribución del libro de Bragaglia, añadamos que su parte prima es propia de un entusiasta del teatro, a punto de ser atrapado por el cinema y convertido a su doctrina. Y la segunda, de todo un cineasta, quizá de última hora, pero nunca de última fila. Al contrario: de gran talento y categoría.

El nombre de "Evoluzione del mimo" pregona ya su contenido. El teatro evolucionista, se pierde, se muere de día en día. Y su final será la alianza total con el cinema. La agregación a éste de la palabra hablada y del sonido—y en fecha cercana del relieve, que le transformará en esteoscópico, y del color—marca ya su proximidad.

Y la impresión de la lectura que se produce, después de apreciadas en su esencia las certeras lecciones que constituyen "Evoluzione del mimo"—¡qué sugerente capítulo es "El alma del cine" y "Teoría y tendencia del "film" de arte" y "Danza, dramática y cinema"!...—, es en franco favor de Bragaglia:

—Aquí, en este teorizador de ideas sin prestar, surgidas del coque de su pensamiento y su sensibilidad, hay un futuro estupendo director de películas.

Y si en la obra de Bragaglia es el artista el que nos orienta y nos descifra escondidos secretos de estética, en la de Cauda—"Cinematografía sonora"—es el técnico el que nos revela y relata curiosos misterios profesionales.

Ernesto Cauda pertenece a diversas entidades científicas. Y es el fundador y mentor de la acreditada "Revista Italiana di Cinetecnica". Lo cual significa que sus aportaciones suelen ser eficaces.

Este libro suyo reciente lo prueba de modo rotundo.

Es un compendio de cine sonoro: de su iniciación, de su comienzo y su triunfo y aceptación, sin olvidar ni faltar reconditeces y datos—distintos sistemas existentes, sus elementos, su empleo...—, por pequeños que sean. Más de cien figuras ilustran y aclaran, oportunamente, las explicaciones del texto.

Y por resolver abundantes y frecuentes dudas referentes a esa materia, merece ser consultado.

Nosotros lo aconsejamos y recomendamos, convencidos de su provecho.

"Première Histoire complète du Cinéma."

Así lo garantizan en la faja—que, en ocasiones, sustituye al "Vient de paraître"—del fruto de G. Charensol "Panorama du Cinéma", semejante sólo en la denominación a "Panoramique du Cinéma", de Léon Moussinac.

¿Y dónde dejan a la "Histoire du Cinématographe, de ses origines à nos jours" (Gauthier-Villars et Cie. París, 1925), de G. Michel Coissac?

Que aseguren: "La primera historia concisa del cinema". O: "La primera ojeada directa y concreta al cinema".

Y ni mentirían, ni exagerarían. Ya que ésta de Charensol se diferencia, precisamente, de la de Coissac en que resume en sus doscientas páginas—y con superior juicio—cuanto se narra en las seiscientos cincuenta de aquélla.

El libro de Charensol es un manual, ameno y comprensible, por su carencia de tecnicismos. Y de utilidad inmediata para el público.

Y lo grato de Charensol es que, para escribir su obra, se situó en plan—y plano—de espectador, de aficionado con sinceras y buenas opiniones.

Que esto es su "Panorama du Cinéma": una atinada visión de conjunto y en sus detalles principales, y más objetiva que subjetiva, de un apasionado—y enterado—del arte del "film".

L. GOMEZ MESA

"Cineclub" en Sevilla (AUTOCRITICA)

Dos sesiones de "cine" moderno, científico y cultural han sido proyectadas en Sevilla en el Pathe Cinema.

Fueron organizadas ambas, por algunos elementos de esta localidad interesados en la fundación del "Cineclub Sevillano", organismo existente en otras capitales de España, con general aceptación y próspero desarrollo.

Para todos eran estas sesiones. Sólo algunos han sabido aprovechar esta ocasión de conocer un novísimo elemento de cultura y recreo.

Como dijo "El Correo de Andalucía", ante un público más escogido que numeroso transcurrió la primera sesión.

La elección de programa para esta primera sesión fué hecha con todo el cuidado que requería la presentación en Sevilla de un elemento nuevo o casi desconocido para la mayoría: el "cine" de vanguardia.

De este cuidado dependió el éxito de franca aceptación y crítica favorable, hasta el extremo de que la segunda sesión fué presenciada por un público "tan selecto como numeroso".

Este segundo programa, algo más complejo en su formación y más forzado por lo avanzado del verano, resultó para los no iniciados en el tono del superrealismo, un poco menos divertido que el anterior.

Aquéel era superior a éste en cuanto al "film" de repertorio: "La caída de la casa Usher", y hacía la presentación del vanguardismo de una manera suave con "La petite Lily", película poco precisa como vanguardista.

Este segundo programa, para los "amateurs" del "cine" moderno corriente, ha sido inferior al anterior en su película de repertorio, "Sombras", pero en cambio ha superado las esperanzas de los que contaban con "Cineclub" para una presentación más determinada que "La petite Lily", de lo que es el arte cinematográfico superrealista, conseguido con la cinta "Un perro andaluz", de Buñuel y Dalí.

Lo muy adelantado de la estación de verano no ha permitido formar programas completos en todos sentidos, por tener ya suspendidas sus sesiones todos los "Cineclubs" de España y haberse tenido que organizar estas sesiones en las más difíciles circunstancias de escasez de elementos.

El éxito conseguido en estas condiciones asegura lo que puede ser y será "Cineclub", cuando, creado a principios del otoño próximo, empiece sus proyecciones en funcionamiento normal y en plena disposición de cuantos elementos permitirán pasar en Sevilla programas de la misma importancia e interés que los del "Cineclub" de Madrid, cuyas crónicas, siempre atrayentes, hemos leído durante el pasado año.

Alguien tachó de endeble al "film" vanguardista "La petite Lily", sin tener en cuenta la misión de presentación que tenía de un elemento nuevo.

"Un perro andaluz", proyectado en la segunda sesión, vino a corregir ese efecto, y se ha proyectado sólo a título de muestra de lo que es un "film" francamente superrealista, netamente vanguardista, habiendo merecido los mayores elogios de los iniciados en esta modalidad y la expectación de los profanos para cuantas manifestaciones puedan venir en este sentido, por su fortísimo impresionismo.

Esta película, una vez proyectada y pasado el primer momento de extrañeza, demuestra dos cosas que convenía dejar bien aclaradas.

Que todo el vanguardismo cinematográfico no se reduce al cómic y suave romanticismo de "La petite Lily".

Y que este arte nuevo sabe producir las más fuertes e inesperadas sensaciones y los más opuestos y nuevos efectos, sin pasar los límites de lo completamente moral y aceptable.

Esta ha sido la misión encomendada a esta cinta y tan plena y satisfactoriamente conseguida.

Como "film" de repertorio, en la primera sesión, "La caída de la casa Usher" muestra

cómo una técnica maravillosa puede convertir en éxito ruidoso un argumento mediano tomado de dos novelas de la extraña producción de Edgar Poé, y fué escogida para compensar en parte la excesiva suavidad con que "La petite Lily" presentaba el superrealismo.

"Sombras", en la segunda sesión, es una película que ha merecido la crítica favorable en Europa, por la riqueza y novedad de su argumento, la actuación y caracterización de los actores, la perfecta técnica de luces y fotografía y, especialmente, por el acierto que es la forma de presentar los personajes al principio de la cinta, que constituye al mismo tiempo un novísimo efecto en cinematografía y una artística nostalgia de la linterna mágica.

A pesar de todo ello, las escenas transcurren con excesiva lentitud y se hace pesada por falta de agilidad en la dirección, defecto muy frecuente en la producción alemana, a cambio de tantos aciertos, y que se salvó por el interés que causaba el hecho de representar las sombras una visión distinta a la de los cuerpos a que pertenecían, en combinación figurada con un teatrillo de sombras chinas.

Los dos "films" científicos de la primera sesión y los dos de la segunda, tan diferentes en su técnica como semejantes en sus fines instructivos, han sido recibidos con aplauso general, aunque en la producción "Luce" se ha echado de menos la parte de maravilloso efecto artístico que, unida a su documental, tienen los "films" de la producción proyectada el primer día.

En resumen: la primera, preferida por los que desean principalmente buenos "films" de repertorio y científicos divertidos, y la segunda, por los que desean la presentación de las más atrevidas e interesantes modalidades de la técnica vanguardista, han formado, complementándose, un completo muestrario de lo que es el "Cineclub", y han constituido un halagüeño y animado resultado para los iniciados y ha dejado comprender lo que será la presentación de los programas elegidos a base de toda la mejor y variadísima producción de vanguardia, la numerosa producción científica, toda la biblioteca de los interesantes e instructivos "films" documentales, reforzado y amenizado este programa para los aficionados al "cine" moderno de repertorio con la proyección de las más escogidas películas producidas en el año, entre las que se encuentran toda la producción insuperable del arte japonés y la desconocida para mucho tiempo todavía en las proyecciones comerciales y la no menos interesante producción rusa, sólo permitida de ser proyectada a los "Cineclubs", por la garantía que significa lo escogido de los espectadores que presencian estas sesiones culturales.

A. R. U.

El Comité español de Cinema educativo

Ha quedado constituido en Madrid un Comité español de Cinema educativo, de cuya labor nacional y social se espera mucho. Serán sus tareas inmediatas las siguientes: Primera. Entrar en conexión con el Instituto Internacional de la Sociedad de Naciones. Segunda. Abordar en España cuantos problemas plantea el cine en su relación con la cultura, organizando las estructuras precisas. Y tercera. Auxiliar la ponencia del próximo Congreso Hispanoamericano de Cinematografía en lo que se refiere a cine cultural, educativo, documental.

Como presidente de esta institución ha sido elegido D. Manuel G. Morente; vicepresidentes: Dr. Pittaluga y D. José Aragón; tesorero, D. J. A. de Sangróniz; vocales: D. Ricardo Urgoiti, D. Cándido Bolívar, Sr. Agramonte, D. L. Jordana de Pozas, D. Carlos Badia, D. Inocencio Jiménez, D. Fernando Viola y D. L. Gómez Mesa; secretario general, don E. Giménez Caballero.

Forman, hasta ahora, parte del Comité los señores marqués de Guad-el-Jelú, Menéndez Pidal, D. Gregorio Marañón, D. Fernando de los Ríos, D. José Castillejo, D. Domingo Barón, D. Lorenzo Luzuriaga, Sr. Navarro Tomás, D. Pedro Salinas, D. Ignacio Bauer, vizconde de Eza, D. César Alba, D. Fidel Pérez Mínguez, D. Rafael Luengo, Sr. Gascón y Marín, duque de Canalejas, D. M. Angel Ortiz, D. Alberto Jiménez, Sr. Martínez Saralegui, D. Carlos Mendoza, D. A. López Núñez, don L. Palacios, Sr. Mantilla, D. F. Ayala, señor Torquemada, Sr. Pérez Ferrero, D. L. Calvo, D. A. Barbero, D. José Sobrado y Sr. Marquina Valdelomar.

Este Comité trabajará por una próxima estructuración de un Consejo de Dirección general y Consejos parciales para la creación de cinetecas, buscando la colaboración de los más altos valores técnicos y culturales de España.

Rachilde

Por CARMEN DE BURGOS (Colombine)

(Conclusión.)

sidad de separarse de una sociedad en la que era inadaptada, para vivir sin artificio: "en bestia inteligente", según sus propias palabras.

Le gusta sentir afirmada su personalidad en plena naturaleza. Por eso suele decir: "Yo abro los ojos todas las mañanas y la vida se me aparece siempre bella. No creo más que en la fuerza de la Naturaleza ni en más ley que la razón."

Este estado de su ánimo lo retrata bien la reciente carta que ha dirigido al director de "Comedie":

"Leo en su periódico, con el título de "Colegio Femenino", que ha tenido lugar una bella justa de oratoria entre muy notables escritoras, y por un error figura también mi nombre. Yo tengo particular interés en no figurar entre las "escritoras que hablan en público". Profeso la mayor simpatía a las literatas que pronuncian discursos, pero tengo horror a los discursos. Esto es nervioso, pero jamás he podido ser oradora, porque amo la lógica."

Esa lógica que le hace marchar siempre de acuerdo con sus sentimientos. En el fondo no es más que una ingenua, y obra más por impresión que por raciocinio. Así sólo se explica su fervor por ciertas amistades, y esas limosnas de su colaboración, que, a no estar tan alta, podrían perjudicarla.

Es siempre la mujer para la que no existe el término medio. No sabe más que amar u odiar.

Se ha hablado mucho de su violento anticristianismo, de su anarquismo, de su inmoralidad, y así como no había razón para eso, no la hay tampoco para dejar de pensar lo mismo hoy que hace treinta años: Rachilde, y esa es su mayor gloria, no ha variado. A pesar de que los años avanzan, ella no piensa en esa labor doctrinal, seria, hipócrita, "de señora". Pluma en mano, Rachilde no tiene sexo: es el artista, el escritor, y para volar sobre las gentes vulgares le sirve de aeroplano su gran despreocupación, su falta de ambiciones, ese deseo "de ser", de figurar, de destacarse por algo que no sea la inteligencia neta, lo que podíamos llamar su talento mondo y lirondo. No tiene necesidad de plegarse a los convencionalismos, ante los que han claudicado tantos escritores, y hasta tantos hombres.

Y esa obra, tachada de anárquica y demoralizadora, la premia el Gobierno de Francia poniendo en el pecho de Rachilde la Legión de Honor.

Y esto es más de aplaudir cuando, para este acto de justicia a la gran escritora, no se han tenido siquiera en cuenta sus ideas políticas. He hecho notar la fijeza de las convicciones en Rachilde; guarda en su cuarto de trabajo un dormán de su padre con señales de un obús alemán, y así como fué siempre una "revancharde" y se negó a traducir sus obras en idioma enemigo, conservó también sus sentimientos monárquicos.

Ha sido sincero su asombro al recibir la cruz de Caballero de la Legión de Honor, pues jamás en sus épocas de luchas y persecuciones pudo soñar con esa consagración oficial. No significa ese galardón el premio a una conversa. Ella ha dicho:

"No creo que mis novelas parezcan menos audaces por haber sido subrayadas por una condecoración, y supongo que las familias seguirán prohibiendo su lectura."

Sale al paso a la idea de que, así como este reconocimiento de sus méritos no cambia el pasado, pueda afectar su labor futura, "Tampoco esto ha de influir en mi porvenir—dice—ni he de castigar mi lenguaje. Continuaré escribiendo como siempre. En mí es tan natural escribir como en los árboles dar fruto."

Para mí ha tenido el valor de la realización de un bello sueño el conocer a Rachilde, tan discutida en España.

Si en la culta y libre Francia tenía detractores, júzguese el escándalo que produciría entre las damas españolas. Ninguna se hubiese atrevido a confesar que leía las traducciones de Ruiz Contreras.

Y, sin embargo, Rachilde tenía muchos admiradores en España. La revista juvenil y orientadora de Ramón Gómez de la Serna, "Prometeo", divulgaba sus páginas más escabrosas y ella escribía amables cartas estimulando a los redactores, con esa nota característica suya que le hace ser la amiga de todos los jóvenes innovadores.

Un día, la camarera del hotel donde me hospedaba en París me anunció una visita. Antes de tener tiempo de ponerme en pie vi entrar a una dama bajita, ligera, menuda, que dejó sin más ceremonia un paquete de

libros sobre mi mesa y me dijo, hablando muy de prisa:

—¡Me presento yo misma! ¡Soy Rachilde!

—¡La maestra!

Fué ésta la exclamación sincera que me arrancó la sorpresa.

Rachilde me explicó que la querida Gabrielle Reval le había hablado de mí, y ella venía a mi encuentro.

Yo contemplaba a Rachilde mientras la oía. No sé si habrán notado los lectores de esta biografía que no he dicho el año en que nació ni los años que tiene: Rachilde no tiene edad.

Iba vestida a una moda que es su moda: la moda estilizada y siempre vigente, que es la de antaño, la de hoy y la de mañana. Cubría su cabecita un minúsculo sombrero, una campana de alas cortas y muy caídas, que recordaba las antiguas capotas. Estaba adornada con una guirnalda de cerezas y flores de colores vivos. Era un tocado no de jovencita, sino de niña, de bebé.

Su rostro gracioso, alegre, animado, gesticulante, tiene un hoyito que forma el parterreluz de su barbilla. De debajo del ala de su sombrero sale luz. Son los "ojos lustrados de verde", que tienen más luz que color. Parece que hay en ellos algo del poder de los rayos X y que, al mirar, hace una radiografía, en la que ve las almas, con las manchas oscuras de sus ganglios, sus tubérculos y sus cánceres.

Pocas mujeres conservan en su trato la ilusión que han hecho concebir sus escritos tanto como Rachilde. Conserva tal sencillez, tal frescura, que a veces tiene un gesto de pilluelo travieso. Ríe a carcajadas sonoras, con una risa franca, en ocasiones cruel si quiere vengar una injusticia. A veces su risa muere. Se diría que se ríe de ella misma y de la vida toda.

Se ve en ella la mujer fuerte que, con su apariencia sencilla y débil, supo hacer frente de un modo tan digno a la incorrección de un grupo de escritores franceses que formaban parte de un banquete dado en honor de Apollinaire.

La grosería a que se expone la mujer en los banquetes fué dominada por Rachilde. En él oyó el aplauso más rotundo e inconfundible a su gloria, el eco del despecho y la envidia que sólo una gran labor puede despertar en la generación siguiente. Su gran prestigio y su dignidad salieron incólumes, y Francia toda rindió tributo de desagravio y respeto a la genial escritora.

Los martes recibe Rachilde en ese señorial hotel de la rue de Condé, antigua morada de Beaumarchais, donde está instalado "Le Mercure de France"; acuden todos los escritores y artistas jóvenes a rendirle pleitesía, como deseosos de recibir de ella la consagración.

Rachilde usaba antes unos gorritos caprichosos y variados en esas reuniones; hoy deja brillar su hermosa cabellera de plata, la que, según frase feliz, "es de hielo y de fuego, como en tiempo de su juventud".

Ella brilla con su talento. Tiene siempre pronta una respuesta o una chuscada para los aduladores y un consejo sincero para los amigos.

Pero en cuanto puede se escapa a su casa de campo. Se siente feliz en su soledad, poblada de los seres que viven en su mente y se rodea de animales, a los que conserva una gran afición. Se diría que en sus caballos, sus perros, sus gatos, sus cabras, sus conejos, sus pichones y sus pájaros estudia los sentimientos que dominan en la bestia humana.

A semejanza de Marat y La Fontaine, su predilección es para las ratas blancas. Las vi en el gran cajón colocado en el comedor de su casa. Cuando levantó la tapa corrieron ligeras sobre el mantel, robando las golosinas de su plato y dejando, de vez en cuando, una manchita negra entre la brillantez de la cristalería y la porcelana.

Frente a esta mujer excepcional se recuerda siempre que tiene sobre su mesa, entre las cuartillas, la pistola al lado de la pluma, y casi sorprende el que se anuncie una nueva novela suya sin que la acompañe la noticia de su "último suicidio".

CARMEN DE BURGOS
"Colombine"

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

POESÍAS

HOGAR

Estás conmigo... Ya eres piedra y silencio.

Tus ojos van del ayer al mañana con sed de vuelos futuros.

El hogar es esto: piedra que cercó un ámbito libre para nidar de desvelos.

Y silencio... Estás tan cerca que tu silencio es el mío: hueso de una misma fruta.

Esto es el hogar.

¡Qué fuerte su ligadura de horas!

2

CARICIA

Las horas pasan. Tú sabes burlar el tiempo, con falsos

Al cielo lo están pintando de blanco, de blanco, de blanco, porque se cansa de ser azul y estar tan alto.

Angeles afeitados y con bata escalan los doce troncos de las doce tribus de Israel. Todavía los pájaros de alas de latón ponen una tela metálica en el gris para tamizar las indulgencias cuando llueve.

Si el tiempo y la presciencia divina no lo impiden saltarán las Virtudes al arco iris, y el sol, emperador de resplandores jugará con el agua a dados y a colores, y tirará de las trenzas de la noche.

Pero, aunque baje el cielo y ostente en sus portales el nimbo redondo de "cuidado con la pintura", seguirá el Abismo gastándonos bromas pesadas, con su brocha de huracanes azul marino, asomado a las barandas de la cárcel del mundo, a ver brincar el corcel de los siglos —aunque la verbena celeste dé sus mejores azucarillos—.

En la sábana blanca de luz habrá siempre fantasmas de hombres altos y árboles sin hojas, hasta que se rompa, hasta que se rompa, hasta que se rompa, en la noche del mundo, en el reino del fuego, en el amanecer de la sombra.

ANGEL VALBUENA

FUGA

Fuga negra, rozando ese declive en que se apoyan ríos de naranjas, te lleva lejos, invisible, oscura. Ya la tensión redonda de los focos, muerta, te llena de indulgente sangre. Yo, en tu vacío eléctrico, te beso, desconcertada tú, arco apagado, demacrada; ante mí, estatua: ¡nada!

SEPARACION

Te vi huir en vertical dulzura, líquida estrella, por el gris desnudo. Tú, solitaria. Yo, sin tu presencia; alma inmóvil, de mármol, sin ti... ¡évido!

VACIO

¡Que profuso vacío delatando huecos de huidas, fines vengadores! Pulsos de los recuerdos en la brisa flácida, exhausta carne mutilada, claman palabras vivas de imposible; dorsos desnudos, cómplices de arena. ¡Un vacío de sueños lo ignorado! Caos de viento suplen horizontes en inminente rapto de locuras. Los fijos astros—Universo en vilo—quietos, áridos, pliegan a su cuello los espirales fuegos de esperanza. En plenitud de Nada, lo absoluto llena espíritus puros de celajes... Y aquella luz... ¡Porfía de Infinito!

JOSÉ MARÍA LUELMO

GACETA SEFARDÍ

Estudio sobre judaísmo búlgaro

Epoca de predominio del rito sefardí

(Continuación.)

En 1836 nueva revuelta en Tirnovo; en 1840 otra en Piro y Nish; en 1850, en Vidin, Lom y Bukoritz; en 1854 y 1855, guerra de Crimea, y después las dos guerras servio-turcas (1861-1876), la revolución búlgara (1876), y por fin la guerra rusoturca (1876-78), con todas las miserias posibles. Señalemos durante este período (de cerca de un siglo) los vanos esfuerzos del Gobierno turco para reformar el país (decretos de 1839 y 1856, Constitución de 1870), y garantizar la libertad individual y la seguridad material de las poblaciones alógenas del Imperio.

En 1863 tres judíos bautizados quisieron volver al judaísmo, lo cual provocó una gran efervescencia entre la población cristiana de Sofía, y los desórdenes sólo fueron evitados gracias a la intervención enérgica del gobernador de la ciudad.

Durante los últimos años del régimen turco, a consecuencia del número considerable de sus miembros y del valor personal de sus directores, la comunidad israelita de Filipópolis gozaba de una buena autonomía local. Tenía a su cabeza un "Milet Bashi" (jefe del pueblo) llamado Hayi Moshon Garti, personaje muy influyente cerca de las autoridades otomanas. Al mismo tiempo, Samuel Amari obtenía el cargo de miembro del Tribunal de Apelación en la misma ciudad, e Isaac Caleb era nombrado consejero municipal. En 1870 la Alianza Israelite Universelle (con sede central en París) comenzó su acción en Bulgaria por la fundación de la escuela de muchachos en Shumen, y pronto después, en Samakor (1875), y Vidin (1876). Bien pronto una juventud suficientemente instruida comenzaba a salir de los bancos de las escuelas aliancistas, y gracias a su conocimiento del francés tenía una superioridad real sobre los otros elementos de la sociedad, consagrándose con éxito al comercio y hasta a las profesiones llamadas liberales. Pero esta actividad fecunda debía ser interrumpida por el período de revoluciones y de guerras que acababa de estallar.

Período español bajo el régimen búlgaro.

Los judíos otomanos de Bulgaria no podían olvidar los beneficios de que fueron objeto por parte de los primeros emperadores otomanos. He aquí por qué, después de las luchas por la independencia búlgara, era su deber permanecer fieles a los turcos. Por otra parte, el reemplazamiento del régimen musulmán, humano y tolerante hacia ellos, por un régimen cristiano bajo los auspicios de la Rusia ortodoxa y fanática, sólo podía inspirarles vivas inquietudes. Sin embargo, los judíos fueron muy prudentes en las luchas entre turcos y búlgaros, guardando casi por todas partes una estricta neutralidad, leales a los dominadores y correctos hacia los dominados.

Esta conducta neutral debía costarles cara de todas maneras, y en la época de la invasión rusa tuvieron lugar muchas persecuciones antijudías, cuyo eco se hizo oír en Europa y América. Además, estallaron incidentes en Vidin y Stara Zagora, y, sobre todo, en Karlovo y Kazanlik (agosto 1877), cuya población judía debió huir precipitadamente en un grave estado de miseria. Al mismo tiempo los judíos de Yambol se refugiaban en Kirk-Klisse (Locengrad), en los alrededores de Andrinópolis, y tomaban una parte activa en la defensa de la ciudad contra los saqueadores circasianos que iban en el ejército turco derrotado. En T. Pazardýck, que había sido testigo de las represalias bárbaras de los irregulares turcos hacia la población búlgara, cristianos y judíos fraternizaban. Lo mismo pasaba en Sofía, donde los judíos tuvieron el gran mérito de proteger la futura capital del principado, organizando un cuerpo de voluntarios que se opuso por la fuerza a los fugitivos del ejército otomano, que se proponían saquear e incendiar la ciudad. La memoria que hizo el conde de Positano, cónsul de Italia en Sofía, hace resaltar la valiente conducta de los voluntarios y las banderas judías, y el primer príncipe de Bulgaria les dió gracias públicamente, ordenando que el primer grupo de banderas de la capital se compusiera únicamente de judíos, siendo su jefe asimilado al grado de oficial superior del ejército.

Marquemos, para terminar la guerra rusoturca (1877-78), que el mundo judío, alarmado por los sufrimientos de las comunidades de Bulgaria, acudió a su socorro, y los males fueron bien pronto reparados gracias al barón de Hirsch, a la Alianza Israelite Universelle y a las organizaciones americanas.

El tratado de Berlín instituyó un principado de Bulgaria y una provincia autónoma bajo el nombre de Rumelia Oriental, sometiendo las dos a la autoridad de la Sublime Puerta. El artículo 44 del mismo tratado imponía, a pesar de la oposición de los delegados rusos, y gracias a la intervención de los franceses (Waddington) y de los británicos (Lord Benconsheid), la obligación de hacer participar a los israelitas en los derechos civiles y políticos. Esto lo hicieron conienzadamente la Comisión de redacción del Estatuto orgánico de Rumelia y la Constituyente búlgara, de la que por derecho tomaba parte el Gran Rabino de Bulgaria, y que, imbuida de ideas muy liberales, abolía toda distinción de clase, religión y raza.

Con la constitución de dos nuevos Estados democráticos y parlamentarios, los judíos fueron llamados a tomar una parte más activa en la vida de los dos países. Así fué como la Asamblea regional de Rumelia (una miniatura de Parlamento, o mejor, una especie de Dieta provincial que tenía su sede en Filipópolis), vio entrar dos diputados judíos en su seno. Asimismo dos israelitas de Sofía llegaron a ser, en 1880, consejeros municipales, y K. Gabriel Almozmino era nombrado Gran Rabino por cuenta del Estado.

El hecho de que Benjamin Disraeli (Lord Benconsheid) fue uno de los principales autores del tratado de Berlín, que impuso pesados sacrificios territoriales a Bulgaria recalcada, dio lugar frecuentemente a explosiones de amargura por parte de los patriotas. Este odio contra Benconsheid, del que se sabía ser judío converso, repercutía sobre los israelitas búlgaros, como puede conormarse por el antiguo proverbio sefardí:

"En este mundo sufrimos porque somos judíos; en el otro sufriremos porque no lo fuimos."

Bien pronto el fanatismo religioso tuvo libre curso; la vida pacífica de los judíos fué turbada por acusaciones innobles de asesinato ritual, y esto en la misma capital del principado (1884-1885).

En otoño del 1885 estalló la guerra servio-búlgara, consecuencia de la unión proclamada entre Bulgaria y Rumelia Oriental. Otra vez se vieron aparecer en los campos de batalla a judíos colocados bajo estandartes búlgaros. Muchos judíos fueron a la guerra en calidad de suboficiales (lo cual era entonces una alta graduación, pues todo el pequeño ejército estaba mandado por capitanes). Un alumno de la Escuela militar de Sofía, Nissim Asseo, de Dupnitza, recibió el mando interino de una compañía de infantería.

En Vidin 200 judíos (o sea el veinte por ciento de la cifra total de población judía) tomaban las armas para la defensa de la plaza. La comunidad de Rustshuk equipó enteramente a su costa un cuerpo de 600 jinetes, proveyéndolos de vestidos, armas, municiones, caballos y alimentos para un mes. Cuarenta muchachos ocupaban un puesto en los hospitales. Al mismo tiempo se formaban dos cuerpos de voluntarios judíos, uno de 300 hombres y otro de 500; este último estaba compuesto de ciudadanos de Rustshuk y Varna, estaba mandado por David Mizrahi y sufrió pérdidas sensibles ante Slivnitza. Muchos judíos, y entre ellos David Mizrahi, fueron condecorados por el príncipe, en persona, con la más alta distinción militar: la cruz "por la bravura", o de San Jorge. "Vuestros camaradas caídos en las batallas han demostrado que son verdaderos descendientes de las macabeos, y vosotros mismos habéis demostrado que en bravura no sois inferiores al resto del ejército." Esto dijo el príncipe Alejandro a Nissim Asseo y a los demás soldados judíos condecorados.

DOCTOR SAUL MEZAN

(Continuará.)

La lengua española entre los judíos de Oriente a través los siglos

Habría un nuevo capítulo—y un capítulo lleno de agradables sorpresas—a abrirse en la historia de la literatura española, si hicierse el despojamiento de los archivos de los judíos orientales más ricos de lo que no se creye... Hay una literatura sefardí; solamente esta literatura no es accesible a todo el mundo. Ella exige sentidos y conocimientos especiales sin los cuales no podriase emprender ningún trabajo científico digno de atención.

Los medievistas, los romanonistas, los orientalistas, los que apasionan se apasionan por investigaciones y excuadrinamientos en materia de Gramática histórica y todavía muchos otros sabios de España harían quizás grandes servicios a la ciencia española si involuntariamente metiesen al estudio de los caracteres "Radi" en los cuales están escritos la mayor parte de los monumentos literarios de los Judíos de origen español. La aportación de estos Judíos al tesoro común es considerable. No hablo aquí, ni de los romances, ni de los refranes, ni de los idiomas y dialectos de nuestras diferentes regiones—a los sabrosos provincialismos—en que se han conservado vocablos y maneras de expresión muy diferentes de las del español moderno y que transmitieron por la tradición ya oral ya escrita. Hablaremos aquí de la literatura escrita que permite de fijar la evolución de la lengua a través los siglos, de los tiempos de los más viejos llegando hasta nuestro día. Es preciso luego de redactar el catálogo de esta literatura, pero eso no es fácil.

Los judíos de la Península y más aun los del Destierro escribieron obras de valor desde el siglo del Renacimiento. La Italia del XVI siglo, los Estados Barberiscos, la Holanda, la Vieja Turquía, la Servia, la Bulgaria, la Rumania, la Palestina no cesaron un punto de producir obras, ya originales ya en traducción que no mancaban de merecimiento.

Quien podría decir en el estado actual de la cuestión todo el provecho que las letras españolas llegarían a tener de un estudio profundizado de estas obras?... Cuando yo leo la Biblia en la famosa traducción dicha de Ferrár (XVI s.) que recomendo a la Academia española de su publicar en caracteres latinos, yo creo vivir con los contemporáneos del Destierro, con mis propios abuelos y mis compatriotas y encuentro modos de expresión que oíamos en nuestra niñez de boca de nuestros maestros y de nuestros viejos, y que son hoy totalmente desconocidas a la nueva generación.

Cuántos son de entre nos los que comprenden el texto español de esos versículos de las Sagradas Escrituras? "Y dijo el Dio (1) ermollezca la tierra edmollo... (Génesis, cap. I, 2.) "Y dijo el Dio sierpan las aguas sierpe de alma viva... (Gén., I, 20.) "Y a todo removilla que en la tierra... (Gén., I, 25.) "Y madrugó Abraham por la mañana y ensancho a su asno... Y anduvieron ambos ellos a una. (Gén., XXI, 3-6.) "Negra yo y donosa dueñas de Yerusalaím... (Cantar de los Cantares.) "No escarneceis en mí que yo denegrida, hijos de mi madre crecieron en mí... (Cantar de los Cantares, cap. I, 6.) "A fermusiquaronse tus quijadas con las alcodros, tu cerviz con las sartas (id.). "Vigas de nuestras casas alarzes, nuestros corredores brojes (id.). "En cada arnancio y arnancio es obligado el hombre por alabar... Podría multiplicar los ejemplos, pero

no es el lugar de abrir una más lunga parentesis que no interesaría quizás que los sabios y los aficionados de arcaísmo.

Estas traducciones—y muchas otras—contribuyeron a la conservación del idioma castellano entre nos porque la enseñanza haciase por ellas.

Los libros de moral, de ciencia, de teología, de crónicas, de exégesis continuaron a escribirse en lengua de Calderón y de Lope de Vega y no rindieron pocos servicios.

La Sinagoga, la predicación y la literatura añadieron aun y contribuyeron más de la biblia a perpetuar la tradición de la lengua española...

En familia, las fiestas, las ceremonias religiosas se abren en español, a excepción del *Kidus* que es la fórmula de santificación de la fiesta y que se ha de recitar en hebreo.

La *Haggada*—narración—de la Pascua, el *Seder de Rosch haschana* (primero del Amio) la *Ketouba de la Ley*, y la historia de Ruth, las *Maximas de los Padres de la Sinagoga*, no se leen que en español.

"Este pan de la *africion* (aflicción) que comieron nuestros padres en tierra de Aifto (Egipto), todo el que tuviese demenester entre y pascue, todo el que tuviese ambre, entre y coma. Este año aquí, a el año el vinien en tierra de Israel. Este año aquí siervos, al el año el vinien en tierra de Israel hijos forros..." (*Haggada de Pascua*.)

Los poemas los más impresionantes del primero día del año y de Kippur, el día de las "Perdonanças, se han de recitar o de cantar en español.

Las coplas de Purim (fiesta de Ester u de Mardoqueo) la coplas de *Tu Bisvat* (primero del año de los arboles y de las flores) se han de cantar el español. Nuestras elegías y lamentos de Tisha Beal (aniversario de la destrucción del Santuario y de la pérdida de la independencia de la Judea) se salmean en español.

Hablaremos ahora del jargon actual de nuestros diarios y de nuestras novelas! La diferencia sería grande a compararlo con el puro idioma castellano de un Moise Almosmino en su libro "Extremo y Grandezas de Constantinopla que Jacob Cansine, Vasalo de su Majestad católica, interpreta suya en las plaças de Oran transcribió en caracteres latinos y estampo en Madrid en el 1638.

Y que decir de su obra maestra "El Regimiento de la Vida" por el cual el mismo autor dice:

"Pudiéndose verdaderamente llamar espejo de sabios y bien aventurados compuesto por el famosísimo sabio Mosche Almosmino a requerimiento de su intimo, querido y sobrino, Don José Naci; en el cual se contiene para poder bien andar toda la jornada de la vida humana sin errar comprendiendo en el toda la filosofía moral muy copiosamente."

Exprimiríase así, Jacob Cansino, si por milagro oía el judeo español fuertemente mezclado de italiano o de frances de nuestros contemporáneos?

Hay lugar de dudar.

M. JOSE MERCADO

Salónica.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADRETNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto
Extranjero: 22 " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

(1) El judío dice "Dio" y no Dios.

ARTE

El pintor Luis Garay

Después de tratar a un hombre más allá de su labor diaria sabréis con verdad, y mejor si es artista, si sus obras son hijas del frío ingenio o bien si son fiel tornavoz de su carácter.

Con el pintor Luis Garay andáis sobre seguro. Si el hombre es expresivo, afable, de una bondad sin coquetería y mucho menos espectacular y retórica, el pintor es lo que representa en cuanto se han visto sus telas. Telas de una adorable suavidad, sin concesión a la estridencia. Hablan el idioma comprensivo de la música sin palabras, del alma verdaderamente enamorada de la luz de su pueblo, que, como se sabe, es Murcia, el exquisito jardín de flores cautivo del Segura.

La habitual vehemencia levantina queda transfigurada en Garay en la más suave de las transcripciones sensibles del paisaje. El benedictino de la pintura murciana, sobreponiéndose incluso a la misma razón de ser violento que es causa del infortunado tipismo de sus paisanos, se ha complacido en ir filtrando las buenas bebidas de la más cautivadora pintura de los modernos tiempos y no se ha detenido hasta expresar sus propias emociones, mediante agradarnos por su aparente primitivismo.

Garay tiene una voz tan propia en el coro universal de las transcripciones coloristas, que puede permitirse el placer de prescindir de tentaciones de baja mano; es decir, que para nada necesita atraer por el abrigantado artificio de colorines y de pseudovolúmenes en que se detienen los no cultivados.

Sabe de los últimos esfuerzos de la técnica y se los ha incorporado a la pro-

agua, y que el hombre más hombre es el que entre el rumor de las espesas muchedumbres sabe conservar la independencia de la soledad, ¿cómo habría visto el arte pulquérrimo de Luis Garay?

En las Galerías Laietanas expone el verdadero poeta de Murcia, que es maestro de pintores, Luis Garay, una perfec-



Procesión, Luis Garay

ta muestra de su arte. Los que quieran gozar deben visitar la exposición de pintura de Luis Garay. Este pintor merece que todas sus telas le sean adquiridas.

¿No habría manera de abrir una suscripción y ofrecerle, cuando menos, una pintura de Garay al Museo de Barcelona?

¿Para cuándo la realidad de la inteligencia y de la concordia?

José M.ª DE SUCRE

Introducción a una visita pompeyana

Exprés Nápoles-Pompeya

En la humorística terminología de los ferroviarios napolitanos, el tren exprés Nápoles-Pompeya recibe el calificativo de "tren ganadero", y eso parece, tal como va diariamente relleno por manadas de turistas cosmopolitas conducidas por el pastor-explicador indígena. Mayormente hoy, que la concurrencia es extraordinaria.

En uno, en dos, en tres compartimientos, un par de docenas de americanos "fen for ten" y de misses "standard" y algunos británicos tipo Shaw; confusas en nasal algarabía se oyen admiraciones y preguntas en inglés-yanqui o en inglés-irlandés... y respuestas en inglés-napolitano. Entre dos grupos de marinos nipones se entrecruzan los comentarios como pelotas monosilábicas y es unánime la risa conejil, de dientes adentro. Varios sajones, con las espaldas vueltas al paisaje sugeridor, se orientan sobre sendos planos y siguen el itinerario... a través de la guía infalible. En la plataforma del vagón una parejita de novios cronometrizan las distancias con ósculos hectométricos. Y en un rincón discreto e indiscreto, propicio a observar (sin ser observados) lo que pasa dentro y fuera... tres españoles y un italiano. Son: doña Olga Baüer, don Ignacio Baüer y Landauer, providente armador de la "C. I. A. P.", gran trasatlántico editorial en todo el mar conocido, del uno al otro confín... de la cultura. Emilio Magaldi, arqueólogo de genio y humorista de ingenio, capaz de hacer reír a la hierática sacerdotisa de los misterios órficos. Y yo.

De la parte del mar sopla un vientecillo indeciso, impregnado del agua sosa de las nubes agrumadas y del agua salada del mar rizado y con puntillas de espuma. Mi volcánico amigo Vesubio, en cuya casa-cráter

soy visita de confianza... a fuerza de ser frecuente, menca el penacho enarbolado de su "fumarola".

Vamos atravesando tres zonas atmosféricas sucesivas a lo largo del golfo vesubiano: la primera, que no huele a ámbar precisamente, es la de las tenerías de San Giovanni a Teduccio; viene luego el hedor de las fábricas de gases y armas bélicas de Torre; al fin el gustoso olor de las innumerables fábricas de macarrones... Y cuando otro perfume doblemente voluptuoso (de cirios encendidos y tierra mojada y revuelta) anuncia la cercanía de la ciudad del silencio... un tañido estrepitoso nos ensordece: las ocho campanas de la milagrera Madonna de Pompeya cristiana descargan sobre la Pompeya pagana la triunfante pesadumbre de su desconcierto. Nuestra conversación queda interrumpida y cada uno se refugia en su pensamiento.

Acercamiento intersecular

Para establecer provechoso contacto entre el hombre de hoy y la civilización de ayer (un "ayer" y un "hoy" proyectados históricamente: aquél hacia el pasado remoto y éste hacia el futuro próximo) parece que la aptitud y la actitud mejores serán las del erudito arqueólogo-filólogo sabedor de la vida histórica que los monumentos y los documentos han perpetuado; esta propiciatoria sapiencia ha llegado ahora a una relativa perfección; luego...

Pero aquí yo me planteo una cuestión previa: la de la diferencia entre la civilización monumental, oficial, metropolitana y la doméstica, privada, colonial; y ejemplificando, entre Roma y Pompeya. Antes de acercarse al Coliseo, al monte Palatino, a los arcos imperiales, es imprescindible nutrirse de erudición romana, aunque sea de lugares comunes y prejuicios admirativos; sólo así se podrá comprender y reconocer toda la imponente ostentación de aquella metrópoli dominadora del mundo. En cambio, para visitar Pompeya, simple colonia romana en la "Campania felix", estorba toda predisposición sabihonda; con ella se desperdicia una buena parte de sorpresa en la emoción reveladora de la vulgar vida alegre y confiada de esta ciudad... que es lo que constituye su mayor encanto.

El grandísimo interés que Pompeya inspira a los estudiosos y a los curiosos no estriba en una extraordinaria belleza urbana... pues casi, casi merecería el calificativo de "pueblo gris"; ni en sus riquezas arquitectónicas... que no pueden compararse con el tesoro monumental de los Campos Flugreos; ni tampoco en su importancia, pues era una mera colonia de veteranos romanos; y ni siquiera en su esplendor orgiástico... a pesar de su malfamado renombre lupanario. Estriba en el mero hecho de su persistencia a través de los siglos y de las civilizaciones. Mientras que las ciudades coetáneas fueron desapareciendo por obra del tiempo o de los hombres y dando lugar a otras poblaciones... Pompeya se conservaba intacta gracias a su desgracia. En efecto, la erupción del Vesubio, cuya lava petrificó Herculano, dejó a Pompeya sepultada bajo cenizas y lapilos el año 79 después de Jesucristo; los lapilos pronto se convirtieron en tierra de labor... pero la lava formó los perennes cimientos de un nuevo pueblo; y mientras que Herculano no puede ser totalmente desenterrado (habría que derruir todo un pueblo nuevo—Resina—para descubrir las ruinas muertas) Pompeya va siendo desenterrada en su totalidad. Así se comprende bien su grandísimo valor como único ejemplar visible (y aun vivible) del inexistente arquetipo de urbes romanas; y sólo por eso, porque es sola, puede decirse que la ciudad es preciosa...

Volvamos al punto originario de la divagación... Ante Pompeya la actitud propicia sería la de un salvaje... inteligente, y si no virginalmente ignorante... al menos no prostituido por la sabiduría. O la de un contemporáneo que logre arrancarse todo barniz cultural; que sea capaz de huir, con la fantasía, de la propia memoria y de regresar, si no hasta Matusalén, sí hasta Plinio... dando el inmortal salto atrás de dos mil años...

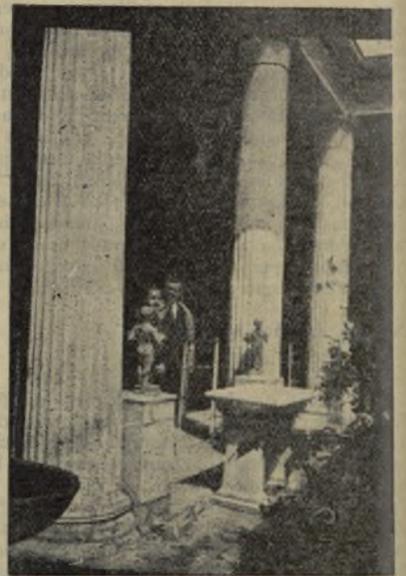
Actitud "adámica"; posición vivificadora

Imaginémonos, pues, el supuesto salvaje inteligente que llega a Pompeya... por el mismo camino (de hierro) que los ultracivilizados turistas.

Después de hacer unos garabatos en un cuaderno y de mover aquella especie de argadillo del ingreso... helo aquí, ya en el recinto de la "Colonia Veneria Cornelia Pompeii". Apenas ha tenido tiempo de rechazar la pecaminosa tercieta de una "Guía autorizada" que le propone conducirle al lupanar de Africano y Víctor (¡hasta en las ciudades muertas prospera el celestinaje!)... nuestro "homo selvaticus" se encuentra

junto a un banco semicircular, en cuya mitad se yergue una columan rematada por una especie de ánfora... y todo ello respaldando un minúsculo huertecillo. Y frente a esta tumba de una sacerdotisa pompeyana siente una doble comezón: reposar (momentáneamente) sobre el fúnebre asiento invitante y resolver una escrupulosa perplejidad que le ha venido a la mente. En efecto, en los liminares de Pompeya precisa especificar aquella supuesta actitud "adámica", optando por una de estas dos posiciones: la del presente histórico, la del presente vital.

La primera es la de quien considera que la erupción del Vesubio destruyó Pompeya. Posición del cronista de sucesos que se imagina la apocalíptica catástrofe y pondera la magnitud del desastre; que se horroriza ante escenas fácilmente evocables con un poco de imaginación, propiciada por las retorcidas formas vivas que se crisparon en la agonía horrenda, y que se preocupa de la estadística de las gentes (dos mil nada menos... y nada más) que en un instante vieron convertirse el día en noche y las casas en sepulcros... Así ve la ciudad quien la mira con ojo de coetáneo forastero o de investigador de documentos o huellas: que revelan la muerte de la población, pero no la vida. Es una posición parangonable a la del testigo que asiste a la tumulación. Pero frente a tal posición expectante de enterrador hay la taumatúrgica posición revividora del tiempo, del ambiente, de la forma social, a quien la truncadura inesperada de la muerte violenta impidió la fatal muerte natural... y condenó a vida eterna, como la de las almas en pena. Posición activa de quien se incorpora (o incorpora en sí, lo que es igual, aunque parezca lo contrario) a la existencia cotidiana de los pompeyanos; de quien se ambienta en la Pompeya que había de verse sorprendida por la tragedia en un momento cualquiera de su vivir corriente y moliente. Quien así mire, no verá en las ruinas del Foro... altares arrasados, columnas truncadas, frontones mochos, estatuas descabezadas, mosaicos deschinarrados, nichos vacíos, inscripciones fragmentarias. Verá... una gran plaza cuadrangular enmarcada por fachadas marmóreas y reco-



rrida por un pórtico multiforme sostenido por columnas de varios órdenes, poblada de funcionarios togados, de plutócratas y patricias, de negociantes y golfantes y de forasteros que han venido a vender sus rermesas de caza, de pesca, de frutos, y que antes de regresar a sus aldeas van a comprar algún recuerdo en los grandes almacenes de Eumachia. Y será capaz de imaginarse, en sucesivas circunstancias, el aspecto y la concurrencia y el ritmo del corazón de la ciudad.

Esta segunda posición dinamista y vitalizadora es la que a nuestro hombre le parece preferible. Abandona, pues, el banco funerario, baja al camino y, cuesta arriba, va acercándose hacia una gran puerta prerromana, llamada hoy puerta de Nola porque está sobre la calzada que iba a dicho pueblo...

Luis GONZALEZ-ALONSO

1930.

ROGELIO VILLAR
"MUSICOS ESPAÑOLES".— Segunda serie, 6 pesetas.
"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.
"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.



Mujer, Luis Garay.

pia sensibilidad, glorificándolos con el prestigio sin engolamiento que da el sentirse apto y sensible.

Su caligrafía pictórica consigue, por otra parte, atraer al más riguroso de los insensibles.

Si Emerson pudo escribir que el más excelente poeta es el que acierte a cantar la música insinuante de la gota de

MUSICA NUEVA

Bajo el signo de UMFE

Bajo el signo de UMFE:—Union Musicale Franco Espagnole, 31 bis, Rue Victor Massé, París—una rosa y un abanico se ofrecen estos días al aficionado, tres novedades musicales del más alto interés: "La pájara pinta", suite infantil, de Oscar Esplá; "Dos sonatas de El Escorial", de Rodolfo Halffter, y "Tres danzas y romance del ballet", "La romería de los cornudos", de Gustavo Pittaluga.

Bajo el abanico y la rosa de UMFE—aire y fragancia—músicas nuevas españolas. Y músicos nuevos. Nuevos para el gran público, ya que estimados en minorías y círculos artísticos lo son, desde hace tiempo, Pittaluga y Halffter. Y de Esplá, nada decimos. Consagrado ya definitivamente como una de las figuras capitales de nuestra música contemporánea por la crítica y el público unánimes, sólo nos resta añadir el agrado con que han de ser acogidas sus primorosas páginas de la "La pájara pinta", hermanas en finura y gracia de aquellos "Cuentos infantiles" que iniciaron la producción del ilustre maestro levantino. Y el agradecimiento a la nueva empresa internacional por haber encabezado sus ediciones con tal autor y tal obra. Y un ruego a Esplá: que no demore la publicación de sus "Confines" y restantes obras de piano.

El tipo de música de perfección formal clásica dentro de un sentido moderno de intención,



Halffter

Rodolfo Halffter, en sus dos admirables "Sonatas de El Escorial", sigue la misma senda. Pero en la desnudez máxima del piano—al que hace sonar a cémbalo—aumentando así los riesgos de la empresa. Cualquier combinación de cámara u orquestal presenta más salidas al modo de ser personal, se presta a más fáciles efectos coloristas o de tonalidad y armonía. El piano, en cambio, despojado voluntariamente de *pianismo* para virtuosos, reducido a la gravedad escueta del clave, cierra esas puertas a la facilidad y amontona en poco espacio inéditas dificultades. Rodolfo Halffter, con su sólido talento musical, reduce a nada todas las dificultades que él mismo se complació en crear, y produce—en fuerza de depuración—una música immaculada, nueva, cargada de intenciones y soluciones de hoy sobre un molde formal de ayer. ¿Scarlati? Tal vez. Pero Scarlati, después de su larga estancia en España. Cuando los ritmos populares de nuestra música han saltado—airosamente—de la vihuela al clavecín. Mejor aún que Scarlati, el padre Antonio Soler. La huída del italianismo en Scarlati la produce el padre Soler, poniendo en la música señorial la vivacidad de la del pueblo.

Rodolfo Halffter vuelve los ojos más bien que a Scarlati al padre Soler, a Mateo Albéniz. Sobre todo al primero. Por algo—más que por la casual circunstancia de la creación en aquel lugar—las sonatas de Halffter se titulan de El Escorial. Este título encierra un homenaje al gran clavecinista español y una alusión a toda una escuela, renovada por Rodolfo Halffter en el mismo lugar donde tuvo origen. El padre Soler, dentro del Monasterio. Rodolfo Halffter, en el "chalet" del veraneante. La intención de ayer y la de hoy, desde el punto de vista diferente.

Bellísima de melodía, de ritmo, de gracia; atrevidas de armonía y color, las dos "Sonatas de El Escorial" honran a la música contemporánea española, tan necesitada de producción de este fuste: seria, tradicional y nueva. No es difícil prever para estas obras de Rodolfo Halffter la popularidad que han obtenido las "Danzas de la pastora y de la gitana" del ballet, "Sonatina" de su hermano Ernesto, obligadas hoy en el repertorio de todo buen pianista, e indispensable dentro de cualquier ciclo de música española.

¡Lástima que Gustavo Pittaluga no haya tenido todavía ocasión de darnos a conocer la versión de orquesta de su ballet "La romería de los cornudos"! Lamentamos lo menos, lo hacemos, ya que presenciar una representación



Doctor Pittaluga

armonía y color, tan apeteído por todos los compositores europeos en los diez años últimos, puede afirmarse que es en España donde ha logrado obras definitivas. En la producción extranjera—salvo "Le tombeau de Couperin", de Ravel, y el "Pulcinella", de Strawinsky—este género de música tan sutil, de tan difícil maestría de equilibrio y sobriedad, evitadores del peligro del "pastiche", nada hay comparable a los aciertos rotundos del "Concerto de clavicémbalo", de Manuel Falla, y la "Sinfonietta", de Ernesto Halffter. Junto a estas obras maestras, el propio "Apolo Musageta", de Strawinsky; la "Sinfonía clásica", de Prokofieff; la "Scarlattiana", de Casella; "Los pájaros", de Respighi, etc., no resisten comparación.

Los jóvenes músicos españoles han seguido a Falla y a Halffter en ese delicioso camino de dificultades y superaciones, y el "Concertino", de Bacarisse, y la "Sonatina-Trío", de Bautista, se codean con las mejores obras extranjeras y se aproximan a los mayores aciertos del género.

del ballet por la compañía de nuestra genial Antonia Argentina, para quien está escrito expresamente, parece, hoy por hoy, un sueño. Nuestra gran bailarina pasará por todos los escenarios de Europa—menos por los españoles, a no ser que se haga uno de los muchos milagros que en España no suelen hacerse—su repertorio de bailetes españoles, en el que figurarán los nombres de casi todos los músicos españoles de la actual promoción—Halffter, Bautista, Pittaluga, Durán, Bacarisse, Remacha—junto a los de Albéniz y Falla, con decorados de Néstor, Andréu, Bacarissas, etc.

Se bailará "La romería de los cornudos", de la cual nos presenta UMFE la "suite" de danzas y el Romance para canto y piano. No es difícil aventurar un gran éxito para su autor, Gustavo Pittaluga.

A través de la versión de piano se advierte en el joven compositor un músico de gran temperamento. Su música—garbosa, rítmica y fluente—es de una gran elegancia y vivacidad. De ralisima—del genial maestro merme en nada ralisima—del genial maestro merme en nada las condiciones personales de autor. Españolismo de buena ley, de acarreo menos fácil, sin nada vulgar y, al mismo tiempo—difícil paradoja que sólo consigue un artista de hoy que nada ignora y luego sabe prescindir de todo—, sin empaque trascendental, con el secreto de la gracia y no más.

Desde luego, perjudica a Pittaluga en los fragmentos que de su ballet edita UMFE, la transcripción de la orquesta al piano, en la que han de perderse—forzosamente—muchos matices al acoplar a la técnica del piano trozos cuya vitalidad, dentro de la orquesta, se encomienda a timbres muy diferentes. No obstante, el talento de Pittaluga permite brillantez y gracia—a la vez que sobriedad—a estas transcripciones, muy pianísticas en algunos momentos, sobre todo en el segundo trozo "Danza de Chivato", lleno de vigor. El trozo cantable, el Romance, es muy bello y de gran carácter popular.

En fin, que a la falange de artistas jóvenes españoles siguen sumándose nombres que corresponden a figuras. Atención a estos dos nuevos: Rodolfo Halffter y Gustavo Pittaluga.

Y atención también al interesante fenómeno de que sea una entidad extranjera la que descubra al gran público la existencia de dos compositores jóvenes españoles. ¿Hasta cuándo va a durar esto?

FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

Madrid, junio 1930.

Rojo, negro, blanco

Aun cuando nos complace el juego de las reacciones alternativas sobre los planos de la historia de la cultura—como fuente de sugerencias sobre todo—llega el momento, cuando la perspectiva falta, en que fracasan todas las articulaciones del zig-zag, en que cuesta un trabajo ímprobo descubrir trayectorias predominantes. Faltaría discernir si esta vaguedad de direcciones que se nos aparece cuando nos situamos ante nuestro espectáculo cultural, es una pura consecuencia de su proximidad—imposibilidad de fijar perspectivas—o es un fenómeno específico de nuestro tiempo. Faltaría saber si, por ejemplo, un observador de la vida contemporánea del Setecientos sentiría ante el espectáculo de su época esta misma turbación que a nosotros, hombres del siglo xx, nos asalta. Porque la presencia viva de todas las trayectorias hace que sea confusión inevitable. Cuando imaginamos una retirada definitiva, el contraataque surge en un complicado juego de réplicas y dúplicas. Ya nos es posible hablar de predominio de la Inteligencia, o de la Sensibilidad, absolutamente. Sin salir del panorama hispánico pueden señalarse ahora mismo todas las perspectivas.

ROJO

Señalaremos en rojo, y en un primer término de visibilidad por su estridencia subversiva total, la eclosión superrealista. Andaba por ahí, hace unos meses, el rumor de que un manifiesto iba a ser lanzado con la firma de los más conspicuos superrealistas hispánicos. Esto no ha tenido lugar, que yo sepa, lo cual, por otra parte, no tiene ninguna importancia. El superrealismo, menos que cualquier otro *ismo*, debe apoyarse en hojas estentóreas; el superrealismo como cosa íntima, personalísima, auténtica, antiescolástica, única e intransferible que es.

Presente—con viva presencia—en nuestro mundo espiritual. En el que sólo el superrealismo tiene hoy día significación *vanguardista*; es decir, disconforme y agresivo, dando al concepto—hélico—de vanguardia este valor—transitorio, relativo—que yo proponía en mi respuesta a una encuesta reciente.

Lo que principia en ciego deslizamiento lírico por un tobogán de sueños—Larrea, Hinojosa, Alberti—se transforma en doctrina trascendente, moral, subversiva y violenta, anti-poética y antiartística—Dalí, Buñuel—de finalidades humanas perseguidas incluso con físicas violencias. La literatura, el arte, son utili-

zados con extrema desconfianza y—en todo caso—como un impuro medio de subversión espiritual.

Mientras, se plantean paralelismos (1830-1930) y se estudia la romanticidad de la nueva actitud. (Signos claros de aproximación.) Mientras, también, se acentúa el bando de los disconformes. Nace el elogio de la impureza. Del arte como juego. Sin trascendencia moral; cuestión de pura estética recreativa. En este momento, un espíritu vigilante, hombre de pertinacia y de rigor, enarbola su banderín. Su banderín negro.

NEGRO

Yo espero que no se ofenda Eugenio d'Ors—feligrés de la Claridad—si asigno el color negro a su banderín espiritual. En primer lugar, porque él lo sabe bien; lo claro no debe ser necesariamente blanco, sino cristalino, sino transparente. En segundo lugar, porque el negro no es sólo una cifra de luto, sino—etiqueta y traje talar—de disciplinado rigor.

Y bien, el banderín—suma de cien llamamientos dispersos—es enarbolado en París. En pleno G. Q. G. del enemigo. El banderín es el prólogo a *Jardin des plantes*, libro que reúne tres obras antiguas del gladiador (*El sueño es vida*, *Magin*, *Oceanografía del tedio*), traducidas por Jean Cassou, Francis de Miomandre y Mercédès Legrand.

Nada nuevo en este prólogo, sino la condensación de sus postulados artísticos en unas cuantas páginas. Postulados bien conocidos, por otra parte. "La locura es insípida". "Unidad de la Cultura, aun de la cultura popular". Eugenio d'Ors había imaginado el título de *Historias lúcidas* para este libro; también el de *La novela antirrusa*. (Convendría, sin embargo, ponerse de acuerdo con Eugenio d'Ors cuando dice Rusia, pensando solamente en Dostojewski, como si no existiese una nueva cifra de *loruso*—Bebel, Seifulina, Gladkov, Vievold Ivanov—, tan distinta y distante). "Todos los personajes que se encuentran en este libro serán tan inteligentes como se pueda y pasablemente guapos. Me comprometo solemnemente a no presentar en escena ningún monstruo, ningún idiota". Libro de Razón, de Inteligencia, en el cual se pretende cantarle las cuarenta al profesor Sig. Freud. Hasta aquí, el prólogo. Y el título definitivo, *Jardin des plantes*. *Jardin*, que no bosque, que no *silva*. *Jardin*—sería bueno añadirlo—italiano. De recortados y rectilíneos parquets. No inglés; no desnivelado y con rincos-

NARCISO OLLER

nes que puedan ser nido—; lagarto, lagarto— de sauces o de ruinas. (De llanto o de historia.)

Esto, lo que el libro promete. Que es bastante menos que lo que el libro—en este aspecto—da. *El sueño es vida*, podría pasar por una colección de textos superrealistas recogidos con pretexto científico. Magín, el personaje de la segunda historia, no es un anormal, ni un monstruo; pero su crisis mental le hace bordear constantemente el desequilibrio. En cuanto a la *Oceanografía del tedio*, si bien intenta esquivar, por todos los medios, cualquier dibujo desrazonado, será forzoso convenir en que la Inteligencia tiene aquí un muy precario papel.

Queda el prólogo; queda la actitud, sin embargo. Y este libro, lleno, por otra parte, de agudas calidades; el menos orsiano de todos los libros de Eugenio d'Ors.

BLANCO

En la clase de Física, el profesor hacía rodar el molino de siete aspas, que es la rueda de los colores. Aparecía un solo color: el blanco. El blanco como fundente y cifra de todo. Como conciliador de matices extremos. Como signo de paz.

Bandera blanca. Benjamín Jarnés viene izando colores blancos en su mástil. En la proa de sus libros. En su voz.

Ahora, este prólogo de *Teoría del zumbel*, como clarinazo neutral. Ambiciosamente neutral. Sin que nos sea lícito aproximar aquí el concepto de neutral con el de pacificador. Sino con el de tercero en discordia y enemigo común.

Benjamín Jarnés opone a la postulación de trascendencia moral su elogio de la literatura como puro arte de escribir. Y a la demanda de Inteligencia y Razón, con un buceo a fondo en la sensibilidad de sus personajes. De los tres estratos espirituales que pueden tenerse en cuenta, "lo consciente de hoy", "lo inconsciente personal" y "lo inconsciente colectivo", elige deliberadamente el segundo con su bagaje de evocaciones e intuiciones. Sin renunciar absolutamente a la Consciencia bañada de claridad, ni a lo más profundo del abismo subconsciente. "Estilo, nos dirá más adelante, es cierto equilibrio de fuerzas conseguido por el hombre, no el hombre. No es razón, ni pasión, sino equilibrio entre ambas".

"¿Ecléctico? No. Integralismo"—dice para terminar—. "El sueño está muy bien, pero también lo está el ensueño. Y, con el sueño y el ensueño, con las encrucijadas de la sexualidad y las destrenzadas nubes, la vigilia. La vigilia inquieta; la razón temerosa de perder su equilibrio o de congelarse en él. La Inteligencia". "... El hombre triple, integral, gavilla de impetus. Algo más que todo un hombre: todo el hombre".

Queda sentada aquí, patente, la doctrina del equilibrio. De cuyas realizaciones prácticas he de hablar, más largamente, otro día.

Señalemos hoy esta triple confluencia de actitudes. Esta tricolor presencia de gallardetes. Cuya viva simultaneidad indudable podría ser—acaso—el signo menos indeciso de nuestro tiempo.

GUILLERMO DIAZ PLAJA

MARIANO BENITEZ DE LUGO

Ensayo sobre la reincidencia

Asegura Benítez de Lugo que "el Derecho penal, nunca bastante atendido y estudiado, es hoy felizmente iluminado por inteligencias esclarecidas de maestros, que le han sacado de aquel pobre y ruin concepto de arte primitivo y de represión, elevándolo a la categoría de ciencia antropológica y social, en la que la investigación del sujeto activo del delito ocupa el más preferente lugar, analizando y sopesando en toda su significación y alcance la acción humana que da vida al delito". La certeza de estas expresiones queda evidenciada en esta tesis doctoral, donde el problema penal de la reincidencia queda exprimido en acabada exposición exhaustiva.

Pertenece Benítez de Lugo a una generación de universitarios que acoge el tema científico en la plenitud de sus consecuencias, es decir, exento del formulismo examinador.

Entregarse a la investigación de ese especial tema presupone la existencia de una fina cultura orientadora, de suerte tal que llegamos a las conclusiones del tratadista con una seguridad de ruta sorprendente en su claridad. La turbidez de pensamiento, los zig-zag del trayecto, son circunstancias que distinguen a los simples dilettanti de los bien dotados, y Mariano Benítez de Lugo llegó a la magistratura con expreso reconocimiento de aptitudes mentales excepcionales.

La abundosa exposición de doctrina jurídica, que el doctoral recoge, permite, aun a los no iniciados en los problemas jurídicos, una completa información de las complejidades del problema. Nuestro autor muestra su simpatía por las soluciones del positivismo penal, aunque en consecuencia mantiene una actitud personal de correcta calidad científica. (Si al crítico le fuera permitido opinar en materia que no le es ajena, escogería, por expresa coincidencia, la teoría del maestro Carrara.)

El rigor técnico en que se agota el problema jurídicopenal de la reincidencia le presta grave trascendencia legislativa. No en vano España tiene, de antiguo, planteado el problema de una científica codificación penal. El estudio de tan fino jurista, cual lo es Benítez de Lugo, significa una—aunque monográfica—valiosa aportación a los estudios penales españoles.

Es de resaltar de la factura expositiva, así como de las fuentes de información, el entronque que el autor revela con una dirección jurídica, ya calificada de escuela penal, que preside tan alta y bien dotada inteligencia cual lo es la de don Luis Jiménez de Asúa; ello acusa, por parte de Mariano Benítez de Lugo, una selecta documentación de sus disciplinas.

J. R.

CRISTÓBAL DE CASTRO

Mujeres extraordinarias

El libro de las mujeres, compuesto para las mujeres por el escritor de las mujeres. Una colección de retratos, donde se evidencia de modo prodigioso el alma femenina encarnada en mujeres extraordinarias.

10 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

Con esta gran figura que traspone la frontera vital, ladeada la cabeza bajo el ala amplia del sombrero, meditativo el gesto y con un esguince de ironía enérgica en el ángulo de los labios, desaparece uno de los más altos y claros prestigios del Renacimiento literario catalán. En realidad, el creador en Cataluña de la novela realista.

Narciso Oller, que supo unir a una visión sagrada de la vida una levadura patética y un dramatismo que podríamos llamar social, amplió además el horizonte de la novela catalana, libertándola de un cierto patriarcalismo rural, un poco acomodaticio y como de estampa.

Su civilidad literaria—patente en el estilo, en el tema y en el modo—dió nuevos rumbos a la novela, a la que infundió la traza que en Francia modelaran de una parte Emilio Zola y de otra Alfonso Daudet.

Hasta Narciso Oller no había tenido Cataluña su novelista urbano. Con él puede enorgullecerse la literatura catalana de poseer un género novelístico civil. Nacido en Valls, provincia de Tarra-



gona, pero vecino barcelonés desde su incipiente juventud, Oller sintió desde las horas primeras de su vocación literaria la esencialidad de un barcelonismo auténtico, profundo, traspasado de todas las corrientes vitales que fueron la inquietud frenética y vivaz de la Barcelona de fin de siglo. Certeramente, con tino experto de conocedor, llegó a transparentar, con visión aguda y dominante, el alma de la ciudad, y fué el novelista de su tiempo. A este respecto—y aparte del éxito resonante de *La Papallona*—, es bien característica su magnífica *Febre d'Or*, epopeya civil y realista de la Barcelona especulativa y quimérica de las grandes locuras bursátiles, y que precisamente—y ello indica la fidelidad del autor a su credo y su exacta percepción social—fué escrita al mismo tiempo que Zola escribía su novela *L'Argent*. Fué, en suma, para la novela catalana un propulsor europeo.

Rápidamente se extendieron su prestigio y su influencia. Desde *La Papallona* hasta *Pilar Prim*—su extensa e intensa labor de novelista—, *L'escanya pobres*, *La bogeria*, *La Febre d'Or*, *Vilaniu* apostillada con multitud de recios y vibrantes y vivacísimos cuentos y novelas breves (*Sor Sanxa*, *Isabel de Galcerán*,

Croquis del natural, *Rurals i urbanes*, *De tots colors*, *Al llapis i a la ploma* y, sobre todo, *La bofetada*), encendió en las multitudes catalanas, con un estímulo de superación, una positiva cordialidad de entusiasmo. Narciso Oller, apartándose precisamente, en lo sustancial de su labor, del populismo fácil, ganó una gran popularidad. Desde los días bizarros de su lucha juvenil hasta la octogenaria senectud recoleta en que lo ha visitado la muerte, le han acompañado la admiración y la simpatía de su pueblo.

No se limitó Oller, en el ejercicio de sus grandes capacidades literarias, a la producción personal. Atento a la espiritualidad y al ritmo de su época, fué egregio y acertado traductor. Y aunque sus versiones de Turguenef indican ya bien honrosamente la misión cumplida en este menester, donde realmente influyó en este sentido fué en el teatro, por el que sintió siempre una férvida devoción (1).

Honrado varias veces con premios y distinciones (la primera en los Juegos florales de Barcelona, el año 1882, por su narración *Sor Sanxa*), Narciso Oller no adoptó nunca el aire estático de los consagrados. Una dinámica, vibrante y permanente curiosidad fecunda mantuvo siempre en lozanía la vivacidad de su ingenio y la fuerza, entre dramática y costumbrista, de su imaginación. Su barcelonismo—en cierto modo emparentado con el de Vilanova y Pin y Soler—fué intervencionista y polémico. Como, en definitiva, y sin declararlo, lo fué su literatura. Habrá siempre en Narciso Oller una intención inicial, un propósito recto, una moralidad intencional. Y desde *La Febre d'Or* (1883) hasta *Pilar Prim* (1912), quiso en toda ocasión servirse de la novela, no sólo para revelar la Cataluña de su tiempo, sino, además, para ir modelando con el barro de sus criaturas una Cataluña mejor.

Todos los catalanes que con fervor nos hemos acercado a él, hemos sentido, con la enjuta afabilidad de su cortesía, una confortación y un consejo. Y, por encima de todo, hemos tenido conciencia de que era Oller, por sí mismo, una gran catalanidad. Y la catalanidad de hoy ha sabido rendirle con respeto su homenaje (1).

Se cierra—en el tiempo—con la muerte de Narciso Oller el gran ciclo renacentista catalán: Sardá Ixart, Vilanova, Guimerá, etc. Ellos han influido en las generaciones catalanas de una manera positiva y fecunda. Y puede decirse que alzaron en vilo, desde el fondo amorfo y gris en que yacía, el alma auténtica de Cataluña.

Narciso Oller fué, en este arduo menester glorioso, esforzado paladín. Y

(1) He aquí algunas de sus traducciones teatrales:

Com les fulles (Giacosa), *La gropada* (Ostrawski), *La Senyora X* (Bisson), *Tristos amors* (Giacosa), *Papá Ministre* (Roveta) *El sorrut benefactor*, *L'Avar*, *El vano*. Cultivó, además, la escena con frutos de su propia minerva, que recogió más tarde en un tomo titulado *Teatre d'aficionats*, y aunque su nombre literario es debido principalmente a su gran labor novelística, también en estos ensayos escénicos brillan con lucidez sus claras dotes magníficas.

(1) Una de las formas de este homenaje—quizá la mejor—ha sido la publicación de sus obras completas. Doce tomos que ha editado del modo magnífico que le es habitual el editor Gustavo Gili, benemérito en los fastos editoriales de Cataluña y gran señor del espíritu.

aunque no son éstos ni el lugar ni la ocasión oportunos para comentarlo, no quiero silenciar este vínculo entrañable, esta gloria de compenetración que ha mantenido unidos en el fervor al novelista y su pueblo.

Ahora, después de unos años de silencio y apartamiento, Narciso Oller, cum-

plida su obra admirable, octogenario y venerado, traspone el umbral enigmático cuando la Cataluña de sus novelas está en plena transfiguración. ¡Que al gran hijo desaparecido y a la madre perdurable les sea propicia la Eternidad!

RAFAEL MARQUINA.

Costa, o el temperamento

De otra generación nos llegan las voces admirativas y los gestos de acatado estupor por lo que dijo y fue Joaquín Costa. El Costa de que nos hablara la tradición oral tenía un solo matiz, monotonado por estar construido a base de gesticulación. De Costa, nosotros carecíamos de una buena presentación; de esas presentaciones cuyo secreto manejan las gentes finas, que siempre quedan airosas, y el presentado con la grave dificultad de elaborar una expresión coincidente.

Pues bien, dos libros realizan en estos días la tarea de extender el conocimiento de la figura aragonesa. Manuel Ciges Aparicio escribe una biografía titulada "El gran fracasado", que edita Espasa-Calpe en su colección de "Vidas españolas del siglo XIX". Dionisio Pérez nos da el libro de la especulación costiana en "El enigma de Joaquín Costa", seguido de dos interrogaciones, que edita C. I. A. P.

LA BIOGRAFÍA

Ciges Aparicio, gran periodista, alcanzó años de la vida de Costa, formó parte de la España admirativa del apóstrofe y conserva una gran devoción por el gran hombre aragonés; circunstancias éstas que perjudican una construcción de tan serena objetividad cual la biográfica. En gran parte del libro nos falta el paisaje español donde Costa vive y actúa. En la obra de Ciges todo son miradas a la actitud bronca, a las greñas rebeldes, a la iracundia incontenible, a la palabra de aire violento y total; y a la voz *ju-piterina del león de Graus*.

DE ARAGÓN, Y ADEMÁS AGRICULTORES

Yo declaro mi fundamental antipatía por Joaquín Costa, y precisamente mi repulsa alcanza lo más característico de la persona. En Costa es esencial el ímpetu agresivo de su palabra; la acusación injuriosa a un sistema gobernante; un aire insolente, hirsuto; un gran volumen de inconveniencias de *macho indomable* y primitivo. Es decir, de animal ante el cual fracasan los métodos pedagógicodomeclicadores de la sociedad. Y llega mi antipatía no por ésta su habitual fisonomía, sino porque este gesto, de anatema y maldición, no corre a parejo nivel con la acción exigible a un hombre que ante todas las cosas adopta un desplante de tan furiosa agitación.

Un genealogista nos conduciría inductivamente a la razón generatriz del carácter de Costa. De pretérito y presente adherimos a las gentes de Aragón la ruda franqueza, la tozudez, una decisión en desplante y un monocorde aumentativo y diminutivo a todos los giros de su nominación. Es en los campesinos, naturalmente, donde estas exageradas cualidades tienen absoluta comprobación; pues bien, a esta estirpe de campesinos pertenece Joaquín.

La ascendencia aragonesa y campesina de Joaquín Costa nos explica muchas cosas. Por ejemplo: Costa cree que la regeneración de España, el hallazgo de la terapéutica aplicable a sus males han de venir de agricultores, de labriegos. Todavía no he visto que haya sido observado lo torpe de esta actitud. Si España necesita cirujanos, que sepamos no han de buscarse entre *isidros* y *pardillos*, sostenedores profesionales de todo el régimen político que instaura la Restauración. En rigor, ¿por qué no afirmar que son ellos, *isidros* y *pardillos*, los gobernantes escogidos y mimados por la Restauración?

UNIVERSIDAD KRAUSISTA

De las peñas de Graus y la hoya oscense llega a Madrid Joaquín Costa. Su biógrafo es

minucioso en relatarnos la angustiosa peripécia de sus quebrantos y vigiliadas. Enormes dificultades oposicionistas nada valen ante este temple de auténtico aragonés, que en sus días madrileños fortalece su posición espiritual con las dosis cotidianas de krausismo que suministran al discípulo Giner y Azcárate; el liberalismo religioso de Castejar y el ortodoxo de su protector, el sacerdote Salamero.

Magnífico, estudioso, es muy superior al tipo de estudiante que se producía en la España universitaria. Ciges da noticia de la disputa de un puesto oficial, por oposición, entre Costa y Menéndez y Pelayo. Asegura el biógrafo que los méritos evidenciados por Costa superaron a los del montañés.

Es esencial a la comprensión de estos personajes, a fin de siglo, la manera como el krausismo da una tónica general de conducta limpia y de fortaleza moral, en aquel repugnante y sucio ambiente de la España caída.

Los influjos de la filosofía han sido exactos en todas las épocas. España, como organismo social integrado por complejidades, se salvó merced a que sus mentalidades más capaces, influidas o formadas por la doctrina de Rhoder y Krause, estuvieron atentas a modular la expresión justa que las circunstancias demandaban.

Una minoría inteligente es la garantía firme de una persistencia histórica. No es preciso que la minoría construya. La misión de los menos, cuando éstos están bien dotados, radica en manejar el látigo que, flagelando a la masa bárbara, agregue ignominia al agravio, y utilizando la espuela en las marchas lentas. A las minorías es esencial la ágil inteligencia del *jockey*.

COSTA, INDOMABLE

Queda, persiste en los tópicos más resbaladizos, todo el caudal explosionista de voces que Costa lanzara en torno a la política y políticos de sus días.

Su fácil censura se extendía por igual a gobernantes y gobernados; a los partidos políticos de la monarquía y a los grupos republicanos. ¿Costa, qué postulaba? Sus métodos de gobierno son de tan amplia vaguedad que por igual están suscritos por republicanos y monárquicos, gobernantes y gobernados. Lo que le distanciaba por igual de unos y otros radicaba en sus constantes y arrebatados denuestos.

Costa era simplemente un "gran fracasado". Su vida es una reiteración abundante de aspiraciones frustradas. Todo fracaso engendra a pareja magnitud de la ambición inlograda, un resentimiento en la moral—Max Scheler—. A una falta de serenidad y equilibrio, ante un iterativo defraudarse, se genera un protagonista para la acción del psiquiatra. Costa es un caso de interés por las formidables proporciones que en él adquiere la no admisibilidad de su fracaso total: fracaso personal y fracaso misional.

Tan vagos y fáciles a la aceptación resultan sus demandas reformadoras, que a la hora del tránsito definitivo las consagraciones oficiales resultaron ostentadoras de generosidad, y ha sido la dictadura campesina de Primo de Rivera la más firme apologista del costismo.

COSTA EN INTERROGACIÓN

La pluma insigne de Dionisio Pérez realiza la interesante tarea de descifrar el enigma de Joaquín Costa. Si no de descifrarlo, al menos nos da una ruta inteligente y segura para que el lector realice por sí el descubrimiento del pensamiento de Costa. Le basta para ello exhibir, tras una insuperable selección, los textos más cualificados del magnífico aragonés.

Se evidencia del cotejo de expresiones orales

y pasajes escritos abundante discrepancia sobre idénticos temas. Es innegable la fe católica del costismo. Irrefutable su sentido autoritarista del poder. Su creencia en el maestro y en el sacerdote.

En la lectura descubridora que acerca de Costa nos expone Dionisio Pérez puede aventurarse la firmeza de un Costa oligarquista. Argumentación para mantener este juicio existe copiosa y elocuente.

EL COSTA DE LA PENUMBRA

Antes de las desdichas nacionales de 1808 era motivo de preocupado estudio para Joaquín Costa los grandes proyectos de ingeniería que pretendían dar una nueva fase al mundo. Participó Costa idealmente—es de presumir con qué entusiasmo, dado su temperamento—en los formidables proyectos del ingeniero Lesseps. En

su fiebre de grandiosidades colocó sus ímpetus fantásticos en llevar agua del Océano al Sahara. Sus atisbos en orden al afán inventivo y expansionista son de tan alta envergadura como los sugeridos a las mejores mentes de su época.

No se detiene la inteligente curiosidad de Costa en construcciones de fantasía. Estudioso del Derecho, a él aporta obra de importancia científica no disminuida a pesar de que favorece a su calidad el lamentable período en que él la elaboró. Período, felizmente superado, en que la España sin arte ni ciencia—en aquel presente—realizaba una política que ponía en riesgo de existencia su hecho nacional.

Este Costa inteligente, curioso y científico está en penumbra; a la clara luz, sus biógrafos resaltan lo que de más torpe y falso producía aquella mente: ideas políticas.

JORGE RUBIO

NUEVA YORK

La guerra del libro

El libro y el teatro han sido siempre en Estados Unidos dos motivos de lujo, en oposición muy manifiesta con el automóvil, que no lo ha sido nunca. Esto último se explica únicamente en razón de que el automóvil fué inventado en Estados Unidos, y el libro y el teatro son dos productos de importación.

Todos los artículos de importación suelen ser objetos de lujo, y así, las obras de Baroja, por ejemplo, que el año pasado se vendían por entregas, a voces, en la calle de Alcalá, aquí, en Nueva York, es verdad que las adquiere uno bien empastadas y admirablemente impresas; pero ha de abonar por cualquiera de ellas, sencillamente, de 14 a 16 pesetas.

Lo curioso es que esta anomalía no ocurre únicamente con las obras de autores extranjeros. Para leer a los autores nacionales es preciso desembolsar una pequeña fortuna. *Los caballeros las prefieren rubias* nunca se ha vendido en las librerías neoyorquinas por menos de 14 pesetas. Por eso los autores yanquis logran esa aspiración siempre irrealizada de la mayoría de los escritores españoles: poder dormir envueltos en un pijama de seda.

El automóvil se ha popularizado tanto en estos últimos tiempos, que las escasas familias que en Nueva York disponen de sirvientes—casi todos también importados—pueden conservarlos, entre otras concesiones, con la de permitirles todas las tardes, después del trabajo, dar su vuelta en automóvil. Todo el mundo tiene automóvil, y, claro está, todo el mundo lo utiliza. Y ya tenemos uno de los motivos de la decadencia del libro en Estados Unidos. Entre la literatura y el vértigo de la velocidad, este pueblo joven y vigoroso se decide por el vértigo.

A la popularidad del automóvil sigue, en orden creciente, la de la radio. Yo vivo en una casa de veinticuatro familias, y al anochecer veintiséis radios están en acción en el edificio. Los de las veinticuatro familias y los de la portería y el superintendente del edificio. Mientras se escucha no es posible leer, y entre oír a los populares cómicos "Amos'nd Andy" o la última canción sentimental de Irving Berlin, con música de *jazz*, y una obra literaria de dudoso mérito, por la que es preciso satisfacer de dos dólares y medio a cinco, la elección no es dudosa.

A medida que el libro se hacía más primoroso con cubiertas de papel satinado a varias tintas, con cantos de colores, irreprochablemente presentado, el lector, que en justicia había ya presentado su dimisión y había dejado de serlo, huía. Huía más que nunca, temeroso de que la atractiva presentación del libro le hiciera flaquear adquiriéndolo para, a la postre, no leerlo por falta de tiempo y espacio.

Pero ¿y el elemento femenino? se dirá el lector culto, enterado de la supremacía literaria de la mujer en Estados Unidos. Pues al elemento femenino le ocurre exactamente lo mismo que al masculino, y se perece también por el deporte del automóvil, la música bruscamente alegre del *jazz* y, por si esto fuera poco, a distraer su imaginación, el "bridge" ha caído en Nueva York en forma de epidemia, y no hay dama, por poco "sofisticada"—como ellas califican a la elegancia y el esnobismo—que sea, que no se precie de ser una eminencia en el viejo juego inglés, ya completamente remozado y americanizado.

Al pánico de Wall Street de hace unos meses sucedió el pánico de las casas editoriales. Los libros, exceptuando los de autores de sólido prestigio, apenas alcanzaban a venderse en su primera edición de 6.000 ejemplares, cantidad "standard" para las primeras ediciones en Estados Unidos. La venta de la primera edición escasamente cubre gastos, y es en ediciones sucesivas en las que las editoriales yanquis realizan su negocio.

Se pensó en reducir el precio; pero, expertos en contabilidad, demostraron que sería ruino-

so. Y en cuanto a la inferioridad de presentación, ni pensar siquiera en ello. El prestigio del país impedía tomarlo siquiera en consideración. ¿Qué se diría de los Estados Unidos, el país más rico del mundo, publicando ediciones baratas como los ingleses, en papel de periódico; o como los franceses, con una encuadernación detestable, sin portadas ilustradas? ¡Horror!

Entonces se pensó en ampliar la venta. De la librería el libro pasó a las farmacias, a los establecimientos de cigarras, a los grandes bazares, a las tiendas de juguetes. En cualquier tienda que penetrase uno el libro le perseguía, salíale al paso, se le mostraba en toda su exuberante y policroma presentación. No había otro remedio que rendirse.

Las ventas comenzaron a mostrar un ascenso, pero la victoria estaba todavía muy lejos. ¿Qué hacer? ¿Cómo podría vencerse al automóvil, la radio y el "bridge"?

Nelson Doubleday, muchacho tostado por el sol, fuerte, deportista, digno hijo del viejo Doubleday, uno de los editores más prestigiosos de los Estados Unidos, concibió la idea. ¿Por qué no aplicar al libro la teoría de Ford al automóvil, es decir, aumentar la producción, mejorar, si era posible, la presentación y reducir el precio? Apenas lanzada la idea, tres grandes casas editoriales se adherieron: Simón & Schuster, que es una Empresa también regentada por gente joven y audaz; Farrar & Rinehart, editorial formada recientemente con antiguos jefes de Doubleday & Doran, y la Empresa editorial de Coward-McCann, fundada hace dos años. Libros de grandes autores se venderían a un dólar, exactamente editados como los que anteriormente costaban de dos y medio a cinco dólares.

Todas las demás casas editoriales se declararon en franca oposición, especialmente Alfredo A. Knopf, de las más antiguas y prestigiosas, editora, por cierto, de las obras de Baroja. Knopf cree que los cuatro editores lanzados al "fordismo" del libro están locos. Con números podría probar que ni tres o cuatro ediciones bastan para cubrir los gastos editoriales.

La guerra continúa cruel y encarnizada. Por todas partes se ven libros, en todas las tiendas los expenden. Ya abundan más que los automóviles y las radios. El público, vencido, anonadado por esta invasión insospechada de literatura, comienza a claudicar. Muchas librerías, a fin de fomentar el amor a la lectura, no sólo venden libros, sino que los alquilan mediante una pequeña suma semanal, que varía de 25 a 50 centavos. La cuestión es ir inyectando el virus de la afición por leer, sabiendo por experiencia que los iniciados acabarán, al igual que cocainómanos y morfínómanos, por no abandonar el vicio en toda su vida.

Doubleday & Doran sigue avanzando. A un dólar ha inundado Nueva York y todos los Estados Unidos de un grupo de nuevas obras, entre las que figura una de Kathleen Norris—la Pardo Bazán de Estados Unidos—, otra del popular escritor inglés P. G. Woodhouse y *La Autocracia de Mr. Parham*, de H. G. Wells.

¿Quién se resiste ante este formidable golpe de estrategia? Y el libro, señores editores españoles, vence.

AURELIO PEGO

Nueva York, julio.

LA LIBRERÍA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

LIBROS ALEMANES

de todas las clases envía a España y América la Librería Española de OTTO SALOMON (única en Alemania).

Dirección: BERLIN N. 24. ORANIENBURGERSTR. 58.

EL VIAJE A TOLEDO EN EL NOVECIENTOS

Toledo es la ciudad de ayer—del fin de siglo—, esfumante, confusionista, desproporcionada, de embriaguez y de ensueño; así como Avila es de hoy, maciza, constructiva, lineal, clásica. Avila se dibuja contorneada, a modo de la creación consciente de un dios arquitecto, en escala perfecta de masas culminando en un torreón dominador y fuerte; cerrada por los poderosos límites de un cinturón de murallas. En cambio, imaginamos a Toledo como un desnivel de edificios, brotando de unas peñas, rodeadas por un río impulsor de romanticismos (que ofrece a la ciudad llamante el abrazo borroso de una ninfa del reino ingravido de las aguas), entre tierras rojizas y campos verdes.

Conviene—con espíritu de crítico, no de adorador—ver fijamente los valores históricos. Muy útil un viaje a Toledo hecho por el hombre del siglo xx. Un día templado, de cielo claro, de ambiente casi primaveral, ir a meditar a la ciudad temblante, y ordenar un poco el caos de su disparidad. Este orden nos lo ofrece un edificio de Toledo que domina y rige sus veleidades: el Alcázar. Subiremos allí a situarnos en el Renacimiento, en la norma del grecorromano, y, desde la altura, recogeremos el impulso de las torrecillas ávidas de vuelo al infinito.

Acaso llevemos en nosotros una doble personalidad: la del poeta y la del pensador. El pensador—geometría, seguridad, afianzamiento—gozará en el reposo de Avila; el poeta, aún sentimiento, locura, melodía, se dejará llevar por la emoción toledana. Así precisa ir siempre en el carro griego de nuestra personalidad, tirado por dos caballos, como en el mito platónico: el impulso y la razón, la música y la arquitectura, el ensueño y la visión. Caballo negro, como una noche wagneriana, impulso, música, ensueño. Caballo blanco, como un día de Fidias, razón, arquitectura, visión. Dejemos que guíe nuestro carro, por un momento, el corcel de la noche y de la locura, reservándonos el derecho de tirar a su tiempo de las riendas.

Hojeamos un libro: *El Greco o el secreto de Toledo*. En él, sugerencias, aciertos aislados de artista; pero en conjunto, vaciedad, medianía. Barrés está pasando, casi ha pasado; y su obra, representativa antes de toda una actitud estética, hoy no nos sirve. Y, sin embargo, sigue el pintor cretense con sus encantos y sus vuelos. El libro ha removido algo nuestras impresiones de

viajes anteriores. Ya es algo. Ahora, cerrémosle.

Contemplamos el río y las montañas rojas que lo limitan, "los cárdenos riscos, cárceles del Tajo" que dijo Tirso, el más colorista de nuestros dramaturgos; y, más allá, verde y gris. La escalera serpenteante que, de noche, se llena de lucecillas indecisas. Entre ella y las ruinas del castillo de San Servando, el *punte de Alcántara*—admitimos el pleonasma, en que por olvido de la etimología árabe de "Alcántara", se incurra al decir dos veces *punte*—. El castillo nos habla de la potencialidad del románico. En Toledo hay además—pueden verse desde la entrada del Hospital de Afuera—restos de murallas como las de Avila. Pero ¡en qué forma más distinta! Aquí el trozo de muralla en ruinas se avergüenza de poder tan poco. Ante ese mar anárquico de llamas góticas, sangre mudéjar y nubes barrocas, los muros viejos y ruinosos son muy poca orilla. Hasta en esto se ha filtrado el espíritu romántico. Lo que pudiera ser una representación de fuerza se conserva desmantelado y partido como un

fracaso, como una nostalgia. Pero convienen estos restos de fortaleza para que en nuestro intelecto hagamos el esfuerzo de ceñir con el románico lo deslavazado de la ciudad esfumante. Arriba domina el Alcázar; entre románico y Renacimiento, sostengamos idealmente el montón romántico de contradicciones.

Junto al río cabe plantearse el problema toledano. ¿Tiene unidad Toledo? La ciudad escapa del esquema como una llama, como un vendaval. Esencialmente dinámica—barroquismo—, es también en extremo emotiva—romanticismo—. Hemos visto que el románico quiso afianzarla; sólo quedan de él unas piedras esparcidas junto al río. El Renacimiento, con Carlos V, se le impuso. ¿Lo consiguió? Garcilaso, el poeta de Toledo del siglo xvi, quiso llevar al Tajo las ninfas de la mitología grecorromana. Seguramente hoy sólo el Alcázar renacentista, coloso en solidez y orden, las ve.

Fuera de la ciudad podemos visitar a dos hermanos en salto y en locura. Berruguete y el Greco: un formidable escultor, pero el menos escultor de los maestros; un supremo pintor, pero el más poeta y músico de los pintores. Uno y otro se esforzaron en hacer de la piedra y el lienzo lo más opuesto a su naturaleza: expresión de movimiento.

Berruguete traspasó la avanzada Miguel-Angel; éste siguió siendo un ordenador de masas, aun iniciando el viento del barroco. Berruguete descoyunta, confunde, salta. Necesitó salir del marco de Valladolid, la ordenada ciudad que une el espíritu de Felipe II con el

CATALUÑA ANTE ESPAÑA

Cuarto cuaderno de la GACETA LITERARIA. Discursos, artículos, opiniones sueltas; todo cuanto reconstruye la historia reciente de las relaciones cordiales de Cataluña y Castilla.

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

ascetismo de Castilla (así como El Escorial lo aísla), para volar a Toledo y en Toledo. Su impulso hacia arriba, en ninguna parte como en la mitad del coro catedralicio; pero en el Hospital "extramuros" deja una obra representativa, y—caso extraño—en cierto modo serena.

Orueta, en su excelente estudio sobre Berruguete, cree que al gran escultor sólo corresponde la estatua yacente de Tavera, y que en el resto del monumento, salido del taller del artista, tomarían parte discípulos de distinto mérito. Realmente, como observa el erudito, las cuatro figuras que representan las virtudes cardinales, a los cuatro lados del sepulcro, son algo aplastado y oblongo, absolutamente distinto de las salta-

alas. Sobre el fondo triste y depresivo de nuestro arte, el volador soplo del barroquismo. Así, más tarde, con la magia del color y de la composición, Valdés Leal hará surgir la vida de la muerte.

El Greco, el pintor extraordinario, ha presentado en el mismo recinto una réplica a la estatua de Berruguete. Junto al altar mayor, muy arriba, vibran una mancha roja y unos ojos fosforescentes. Más que el cardenal se diría un espectro. En el sepulcro, Tavera—a pesar de Berruguete—reposa. En el cuadro, es una aparición que inquieta. Berruguete ha esculpido un difunto; Theotocopuli ha pintado un esqueleto.

Aquí sentimos el soplo de vida a través de la muerte. Pero el pintor, a la vez fino y trágico, ha llegado a la pura y diáfana melodía. El Greco fino del San Mauricio, del Escorial; el Greco trágico del San Francisco, de Cádiz, no implican contradicción, revelan variedad de facetas dentro de la más poderosa unidad de estilos. En Toledo, la más bella y típica realización de la última época del Greco es, sin duda, la Asunción de la iglesia de San Vicente—hoy museo—. La composición, el color, el impulso, han creado una obra maestra de poesía en el lienzo. Aquí debía haber ahondado Splenger al señalar la derivación de las artes del xvii hacia la música. Los ángeles que acompañan a María son ángeles que devienen. Se logra, adivinadoramente, paradójicamente, una sinfonía de figuras y de color.

La pregunta sobre Toledo, lleva a esta solución; a una solución a la vez pictórica y musical. El Greco es algo más que el *secreto*; es el alma de Toledo. En él adquieren una especie de unidad violenta las múltiples reverberaciones de la ciudad. Con lo cual se descarta el intento de precisión neoclásica. No se pueden encerrar los huracanes en jaula, ni parar la rueda de la fortuna. Las llamas de Toledo queman todo enrejado de sistema.

A pesar de que Apolo se ha filtrado de espía, con disfraz de casco imperial de Carlos V, Toledo—está esencialmente en las manos, de las que brotan nubes y chispas, del Marsias despellejado, pintado por Ribera, como un San Bartolomé Mártir. El autor se queda, serenamente, meditando en las fronteras de Apolo y Marsias.

ANGEL VALBUENA

Pero a los lados de la estatua yacente vemos un símbolo: una calavera con

1926-1930.

CONCHA ESPINA LAS MUJERES DEL QUIJOTE

Estudios profundísimos, pero al mismo tiempo amenos, como la más interesante novela, sobre las mujeres que desfilan por la obra inmortal de Cervantes.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

doras creaciones de Berruguete. A los lados del sarcófago, vemos los relieves referentes a San Juan Bautista y a Santiago. En los del Bautista, la degollación con la figura—fino renacentismo—de Salomé. Está bien ese mito de danza y de tragedia, para dar vida a la pálida meditación sobre la muerte. Tavera yace, difunto, con una expresión de dolor contenido. Aquí Berruguete ha limitado su dinamismo; que está latente, no brincante. A pesar de las diferentes manos de artistas, hay un poderoso equilibrio en la obra; equilibrio inestable, desde luego, pero equilibrio al fin. Las virtudes ayudan a rebajar lo que hubiera podido ser impulso hacia arriba. Como en escueta ascesis castellana, el centro ideal de la obra está en la tierra. "Así son todas las glorias del mundo", podemos meditar con Calderón. Como en "Los encantos de la culpa" queda, bajo las formas renacentistas, toda una Edad Media, que nos grita:

"Olvidate de la vida,
y acuérdate de la muerte."



DIONISIO PÉREZ

EL ENIGMA DE JOAQUIN COSTA

Con textos auténticos de Joaquín Costa, Dionisio Pérez presenta por primera vez en España una duda sobre las ideas políticas del gran aragonés. ¿Oligarquista? ¿Revolucionario?

4 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

Campanarios de la primavera

Angel Valbuena Prat, que prepara una *Historia de la lírica canaria*, de la que ya ha adelantado parte ("Algunos aspectos de la lírica canaria", "Dos poetas canarios del Siglo de Oro: Cairasco y Viana"), en hojas literarias de las islas, puede ahora engrosar con dos nuevas papeletas—dos recientes libros de poesía—su vasto fichero.

De uno de estos libros—*Stadium*, de Ramón Fera—he hablado ya en *La Tarde*, de Tenerife. Comentaba entonces la incivil actitud incomprensiva de la crítica oficial de Canarias ante nuestra última y mejor poesía. Y citaba el caso ejemplar de "Azorín", apologista de la literatura joven de España, y el aún más edificante del presidente de la Real Academia Española, dando cabida en sus cursos del Centro de Estudios Históricos a recitales de poesía de Rafael Alberti.

Parece que, frente al libro que ha de ser objeto de nuestro comentario de hoy (*Campanario de la Primavera*, de E. Gutiérrez Albelo), esa corriente de incomprensión se ha desmelenado graciosamente.

La gritería ha venido de un gentil escritor a sueldo, cuyo nombre, desconocido más allá de las islas, no es del caso traer aquí.

¿Qué encontró de audacia, nebulosidad o desajuste el insular cronista en el libro de Gutiérrez Albelo?

Porque lo extraordinario es que la poesía de *Campanario de la Primavera*, de tener algo, tiene sobre todo claridad de campanadas nuevas y calidad de frescas juventudes.

He aquí algunas de las oscuras metáforas del libro de Gutiérrez Albelo:

Describiendo la agonía entremellada de un pescado:

*A cada salto parece
que se muda de vestido,
funámbulo y transformista,
viviante estuche de vidrio...
... violada esponja de muerte
borra los colores vivos.*

Hablando con los girasoles:

*—Decidme qué hora es,
áureos relojes de la Primavera.*

En *La Copla*:

*La carne dolorida de la copla
se hace pedazos en la noche negra.*

Ante las lunas del Atlántico:

*El mar estrenó esta noche
un traje de lentejuelas.*

En el *Retrato de Juan R. Jiménez*:

*J. R. J.
Emisora del cielo.*

A la muerte de un amigo—*Elegía de la amistad*—:

*¡Joven rosal de risas, sepultado
bajo terrones negros!*

Es sólo la juventud del autor de *Campanario de la Primavera* quien le lleva a alejarse generosamente de cosas que le son aún demasiado próximas.

*Empapada de tiempo y de distancia
se acerca a mí tu evocación ingenua.
Te vuelvo a ver camino de la escuela,
con tu vestido blanco
y con tus largas trenzas...*

*Me veo igual que tú, de colegial,
con mis libros de texto bajo el brazo
y con mi traje azul de marinera.
Yo era entonces un chico flaco y triste
que se secaba imaginando penas...
De pronto, ¡tú!, que llegas,
como una brisa buena...
Ana Isabel, Ana Isabel de Abril.*

Pero el poeta no ha pasado aún de mayo. Y su juventud le hace traición en el primer descuido:

*Mi maestra de estética
es esta viejecita,
que me dice cosas tan lindas
como ésta:
—¡Qué bellas lluvias han caído, niño!*

El poeta de *Campanario de la Primavera* ha leído a Francis Jammes, ha leído a Antonio Machado, a Juan Ramón Jiménez, a Tomás Morales, a Góngora, a León Felipe, a Lorca. En su *campanario* hay campanas de todos estos poetas. Pero es él sólo el que las toca. Como puede hacerlo en un primer repique juvenil.

Era, pues, en su "campanario de la Primavera" donde estaba el poeta. De allí únicamente venían las frescas campanadas.

Hubo quien las oyó y no supo dónde.

Evoquemos ahora—cronistas del mercado y de la bolsa, del alcalde bizco, de los barrios inurbanizados, de los jardines públicos y de los alimentos apócrifos—caminos de la otorrinolaringología.

AGUSTÍN ESPINOSA

UNA GRAN NOVELA

El éxito de *LA VIDA, EL DESEO Y LA VICTIMA*, última obra de Alfonso Vidal y Planas, ha sido fulminante. La alta crítica reconoce en esta obra una de las más bellas novelas contemporáneas, y algunos escritores llaman a Vidal y Planas "genial y único".

Guardiola Cardellach, uno de los intelectuales más ecuanimes de Cataluña, escribe en "El Diluvio":

"Alfonso Vidal y Planas es el escritor

de mayor fibra emotiva de cuantos escriben en castellano, y su última gran novela, *LA VIDA, EL DESEO Y LA VICTIMA*, está llamada (como sus hermanas "Santa Isabel de Ceres" y "Cielo y fango") a ser traducida a los más importantes idiomas de la cultura moderna."

En el mismo popular periódico, y con la firma conocidísima de "Amichatis", se afirma lo siguiente:

"Gabriel de Italia, Mauricio de Bél-

gica, tormento, misterio... queda atrás. ¡Alfonso es hoy!... Al abrir sus libros, abris una ventana al más allá. Por eso da miedo leerle, y por eso es único."

El popular escritor Vicente Díez de Tejada dice, dirigiéndose a Vidal y Planas con motivo de su última novela:

"No he sabido jamás de nadie, Praxíteles ni Cellini, que plasme, que cincele como lo haces tú, Alfonso... Creo sinceramente que eres único, que has creado un arte nuevo. Eres un gran imaginero español. Alonso Cano en la sencillez augusta de su "San Francisco". Martínez Montañés en la trágica grandeza de sus pasos."

El gran "Azorín" escribe al autor:

"Recibí su novela, que he leído con vivo interés; es la novela de un come-

diógrafo; quiero decir que lo predominante en esa obra es la rapidez, el movimiento, el dramatismo que se desenvuelve rápidamente y que no decae ni un solo momento."

La crítica extranjera también habla de Vidal y Planas en términos fervorosos, como no lo hace de ningún otro escritor contemporáneo. En "Mentalidad", gran diario de Bahía (Brasil), escribe Hormindo Marques:

"Vidal y Planas es un espíritu destinado a gloria de escritor de primera grandeza no mundo das letras modernas."

VISADO POR LA CENSURA

5 PESETAS

ponen en sus manos todos los meses:

4 números de LA RAZA

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera; 40 céntimos.

4 números de EL PERRO, EL RATO Y EL GATO...

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 céntimos.

4 números de LA NOVELA DE HOY

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 céntimos.

2 números de LA GACETA LITERARIA

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de nuestra época, nacional y extranjero. 30 céntimos.

1 número de COSMOPOLIS

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, Ciencia, Teatros, Deportes, "Cine", Modas, etc., etc. 1 peseta.

1 número de LIBROS

boletín mensual de la producción bibliográfica e hispanoamericana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en SUSCRIPCIÓN COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas, teniendo en cuenta que esta suscripción combinada especial sólo la admitiremos los meses de julio, agosto y septiembre.

Además, presentando en cualquier Librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Obtendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN COMBINADA ESPECIAL

Don, domiciliado en, calle de, núm., desea suscribirse a las siguientes publicaciones: "LA RAZA", "EL PERRO, EL RATO Y EL GATO...", "LA NOVELA DE HOY", "LA GACETA LITERARIA", "COSMOPOLIS" y "LIBROS", durante un año, por pesetas SESENTA, pagando por

..... de de 19

(Firma.)

C. I. A. P. Apartado 33. Madrid.

LIBRERIAS C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, plaza del Callao, 1, MADRID. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, BARCELONA. Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), SEVILLA. Librería Fe, Mariano Catalina, 12, CUENCA. Librería Fe, Isaac Peral, 14, CARTAGENA. Librería Fe, Larga, 8, JEREZ.

Rubén Darío en Castilla

Bien sé que no se puede—ni yo lo intento ni apetezco—hablar de una vuelta a Rubén Darío. Como tampoco hay para qué mentar ni desear una vuelta a Fray Luis de León o a Juan de Mena. (El *agarrarse en las vueltas* tiene también su situación literaria: véase si no el caso adverbial de la reciente vuelta a Góngora.) Pero sí que al llegar ahora a la casa de Darío después de las mejores conquistas de la vanguardia, la personalidad del gran poeta nicaragüense se reareola de una gracia de "antes".

Quince años de inapetencia rubendariana nos traen la ingrata experiencia siguiente: que si en el naufragio de nuestra lírica posterior al Siglo de Oro, el siglo XVIII, no salió ni aun a Meléndez Valdés, y el XIX sólo a Espronceda y Bécquer, de nuestro actual primer tercio de siglo, uno de los supervivientes tendrá el nombre de Rubén Darío; el otro se llamará Rafael Alberti.

Pero ¿y Antonio Machado? ¿Y Juan Ramón Jiménez? ¿Y García Lorca?...

¿Quiere esto decir que una selecta biblioteca de la lírica española de casi tres siglos lo formarían los libros de Espronceda, Bécquer, Rubén Darío y Alberti?

En lo selecto, lo selecto.

Yo diría: *El Diablo Mundo, Rimas, Cantos de Vida y Esperanza, Sobre los Angeles.*

Guillermo Díaz Plaia, joven erudito de la Cataluña castellana, acaba de publicar en la Colección "Los grandes hombres" de la S. G. P., un libro sobre Rubén Darío. Con decir que es la última y más completa monografía del autor de *Azul* que ha salido de las prensas del mundo, está hecho, en parte, su mejor elogio.

Abre su *Rubén Darío* Guillermo Díaz Plaia con unas palabras, que no puedo menos de reproducir aquí, justificativas de la dirección apologetica de un libro hecho entre los quince y los dieciocho años, dirección que no se ha querido desviar del todo en una última revisión reciente.

"El autor de este libro—dice—no siente en estas fechas de la edición la vehemencia ferrociosa que transparentan sus páginas. Escrito en una época de exaltación ruberiana e incurso en una colección de biografías, ha debido esperar rigurosamente turno para su natividad... Fruto de un entusiasmo, quizá sea éste su valor único. Quitárselo era dejar el libro sin vibración, mudo y ciego". Y luego: "El gran esfuerzo del crítico actual consiste en sobreponerse a la crítica negativa que envuelve a la poesía verbal—musical—como consecuencia lógica del auge de la llamada *poesía pura*...

El concepto de poesía que emana de la obra rubendariana se contraponen al puro culto de esencias poéticas que postulan hoy un Salinas o un Alberti. Pero sería absurdo no reconocer otra fuente de poesía. Una poesía de origen formal, que, aun no teniendo más ejecutoria, bastaría a su prestigio su cualidad de informadora de toda la lírica del Renacimiento".

No sé si es necesario añadir a esto que Guillermo Díaz Plaia, que tiene ahora veintidós años, milita en las filas de la nueva literatura española y es redactor de varios diarios y revistas de Barcelona, de LA GACETA LITERARIA, de *Síntesis*, de Buenos Aires. Su sensibilidad actual cae más cerca de Paul Valéry que de Rubén Darío. Sus próximas *Siete lecciones de poesía castellana* son un peligroso estudio de la lírica española del novecientos. Pero quien a su edad ha podido desgravitarse hasta llegar al pronunciamiento de las palabras anteriores, bien poco ha de temer por la suerte de sus futuras empresas.

El *Rubén Darío* que acaba de darnos Guillermo Díaz Plaia contiene, además de más de ochocientas notas puramente eruditas, capítulos de la deliciosa finura intelectual de *Rubén Darío y su época, el Sentido de la religión en la obra de Darío, Lo fatal, Iniciación a una lectura de la obra lírica de Rubén Darío, Darío y la generación del 98, La Art poétique de Verlaine a través de la obra de Rubén Darío, Etcétera.* Pero no son el abundante aparato bibliográfico o la corriente de fina sensibilidad que informan la arquitectura general del libro de Díaz Plaia los que le dan su calidad mejor. Sino algunas peculiares aportaciones interpretativas propias, tales como la del paisaje en la poesía de Rubén Darío o la de su cosmopolitismo *malgré le globe trotter*, desleída en el texto de los capítulos I, IV y VII.

Yo persigo una forma que no encuentra su estilo.

creo que dice, en *Prosas profanas*, el autor de *Cantos de Vida y Esperanza.*

Y yo, sobre todo, hallazgos de esta última clase. Cuyo valor esencial y vivo no se le ha escapado, por otra parte, al propio Díaz Plaia.

Comprobación que hará el primer lector de *Rubén Darío* que asome sus ojos a las cursivas de la undécima página.

AGUSTÍN ESPINOSA

París, julio 1930.

DON RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN

Apunte de historia novelesca o de novela histórica

I

Los de mi generación vinimos al mundo literario en mala época—según dicen los jovenzuelos de hoy, o los que pasan por maestros de estos jovenzuelos—. Ni pudimos ser seminaristas ni somos profesores de Filosofía. Fuimos individualistas y "robinsonianos"—según nos dijo en cierta ocasión uno de estos ilustres profesores de Filosofía—. Por esto, sin duda, por falta de espíritu de disciplina, siempre nos han admirado un poco esas existencias fuera de lo corriente—Unamuno, Valle Inclán, Darío—. Cuando yo era un jovenzuelo como estos jovenzuelos de ahora, y tenía cierto entusiasmo por las cosas literarias, en Madrid se sabían pocas cosas de Alemania, y los que sabíamos algo no sé si sabíamos que no sabíamos nada. Después esto ha cambiado, y todos—más o menos bien—saben su alemán y tienen su filosofía. Yo sigo sin saber lo uno y sin tener la otra.

Cuando se es un adolescente no se tiene un fichero con los libros que uno debe leer, en el que también esté especificado el orden por que se debe proceder a la lectura. Se lee como se puede o como se quiere. Al lado de las cosas más exquisitas, las cosas más abominables. Y como yo no he pretendido ser catadrático, por más que lo afirmo en algún libro extravagante un semítico zahorí—"El Pacifismo R. S."—, leí cosas que indudablemente no debí leer y admiré a personas que no eran dignas de admiración.

Las revistas son el invernadero de las plantas literarias. Muchas flores literarias sólo viven el tiempo que vive la revista en que crecen. También sucede que la revista sólo vive el tiempo preciso para pasar el mal tiempo. En el primer caso las flores fueron flores de un día—según decían los románticos—; en el segundo crecieron allí porque no había otro sitio donde

MANUEL AZAÑA

Acaba de aparecer:

L A C O R O N A

4 PESETAS

MUNDO LATINO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

poder florecer, pero al llegar el buen tiempo y al salir del invernadero, siguieron tan pimpantes y tan gozosas. No seas injustos y no las culpees del mal tiempo pasado. Todo tiene una razón de ser. Y la razón de existencia del fuerte es no ocuparse del débil. Cuando se ocupa del débil está perdido. Además, ¿qué querían aquellas florecillas débiles? Ya tienen bastante, puesto que las dejaron vivir algún tiempo...

Vuelvo a mi asunto. Yo leí como pude o como quise. Al lado de Zola, Unamuno; Ibsen con Vallé Inclán; Juan R. Jiménez con Gómez de la Serna; "Azorín" junto con Galdós. Y luego libros imposibles, cosas absurdas. Rubén Darío por aquel tiempo nos entusiasmaba. Yo alcancé a ver al poeta ya en sus últimos tiempos. Todo esto, en opinión de las personas razonables, fué funesto para mí. Un amigo mío—muy inteligente—dice que el único defecto que yo tengo es un excesivo entusiasmo por las cosas literarias. No sé si esto es verdad. Quizá mi defecto sea el entusiasmo y el suyo la inteligencia. Pues bien; a un joven individualista y anárquico—especie de Robinson madrileño—nada tiene de particular que le sedujera—con una seducción mezclada de recelo—esta extraña figura de don Ramón María del Valle Inclán, insólito marqués de Bradomín. La primera página que yo leí de Valle Inclán es una en que la pobre Concha evoca a un mirlo que cantaba la "siveriana" y en que la pobre Concha dice: "yo sólo siento que tengo alma cuando bailo". Por aquel tiempo leí también una página de "Azorín" contra los jesuitas. Desde entonces acá el río del tiempo ha avanzado bastante hacia la mar "que es el morir", según el poeta clásico.

Después lo fui conociendo, bien a través de Adegas ("Flor de santidad"), bien por Sabelita ("Romance de lobos"). Evocando los gestos del Rey Carlino o las delicuescencias de la Marquesa Rosalinda. Lo he visto sentado, narrando las aventuras de Tirano Banderas; en su propósito de hacer la felicidad de los habitantes del "Paraiso Ruerta Serrientes". O en estos últimos tiempos goyescos, con el lápiz genuino de don Francisco de Goya, pintando con garbo la Corte Isabelina. Yo que vieno hacer ahora un viaje por el extranjero me alegraría no encontrarle por las tierras fértiles de Burdeos.

Don Ramón María del Valle Inclán tiene en muchas cosas que me contarnos. Y aunque yo andara algo en escucharle me daría por contento. El bollo bien vale el coscorrón.

II

Marqués (como el Divino lo eres), te saludo, avenida de aristo. Melenas y ovevedos de concha. Pasa don Ramón María del Valle Inclán, para por las calles democráticas de principio de siglo un fantasma salido de algún retato del alán de un viejo palacio deshabitado. El marqués de Bradomín, con su perro Carabel, pasea abiesto por las horas del meridiano—capa, testa apada de monje o de guerrero, quevedos, algo como su antecesor Salvochea—por la acera del café Suizo. El marqués se levanta tarde y, feaz y altanero, conversa con algún amigo, mientras toma el sol de invierno.

El marqués de Bradomín—"era feo, católico y sentimental"—pasea por la acera de la calle Sevilla; acera clásica de petardistas, chulos y toreros de invierno. El marqués de Bradomín sólo tiene ya a su perro Carabel. ¡Ay!, la pobre Concha, María Isabel, María Fernanda,

María Rosario. Recuerdos solamente, fragantes y pálidas otoñales flores de recuerdo. Lejos todas sus aventuras. Los ojos de su perro Carabel mira al marqués de Bradomín—"era feo, católico y sentimental"—, y los ojos de su perro Carabel parecen reflejar la melancolía de los ojos del marqués de Bradomín. Vulgo municipal y espeso. Las fuentes aquí también han callado. Ya no hay Imperio en Méjico. Ya no hay gestas, ni acaso el mirlo que la pobre Concha oía silbar la "siveriana" silba ya. Acaso la fuente tampoco cante en su laberinto de cristal.

El marqués de Bradomín—"feo, católico y sentimental"—pasea por la acera del Suizo en las horas del postmeridiano—petardistas, chulos y toreros de invierno—con su perro Carabel. ¡Ay, la pobre Concha!; María Isabel, María Fernanda, María Rosario...

Adegas, flor de santidad.—Adegas, flor de santidad, la que va por los caminos, la que duerme en los pesebres, la que encontró a Nuestro Señor Jesucristo.

Esperpento, flor de flamenquería.—Caló, tufos e insolencia. Mozas de rompe y rasga. Organilleros, prostitutas, camareros, gentes inciviles y héroes de opereta. España restaurada. Rojo y gualda. Verbenas. Pitos del Santo. Botijos. Tiestos de albahaca. Claveles en el pelo. Botefadas. Chulerías. Cada una, una matrona de Efeso, y cada uno, un nuevo Aníbal. Andaluzadas. Desfile de audacias. Bohemios. Un nuevo "Quijote" en cada melenudo que se sienta en la mesa de un café de la Puerta del Sol. Se oye hablar de la República y de la Revolución a cada paso. Robespierre ha resucitado en todo el que tiene facha ferroz. España allende la frontera y allende el Atlántico. Gritos y un flamenco que le dice a una hembra opulenta: "Tú echa p'aleante."

El Ruedo Ibérico.—Don Ramón María del Valle Inclán viene también a continuar la historia de España. Moldurones. Claros ojos borbónicos como el céfiro en mañana que sopla el Guadarrama. Reina castiza, clásica reina española, chungona, opulenta y supersticiosa. Monja con llagas sagradas, argumento para literatura vanguardista. Café de Platerías. Papeles de aléluya. Canciones de ciego, acompañadas de guitarrones. Currutacos que saludan al modo británico. Desterrados de París. No manda por entonces don Miguel Primo de Rivera: es don Ramón María Narváez el espadón. Saludadoras. Crolulidad. Brillantez en la Corte. Palacios de aristócratas arruinados. Caballos ingleses. Un poco de británica manía y un poco de liberalismo a veces. La reina suspira y el rey consorte no la puede consolar. Los ojos de un niño enfermo saben más de lo que fuera menester.

Colofón.

Marqués de Bradomín, como en el soneto de Rubén, aquí las fuentes también están calladas. Marqués, no estamos en Versailles. La pobre Concha, ¡ay!, la pobre Concha ha muerto.

No silba ya el mirlo la "siveriana" desde su jaula de cañas ni canta la fuente en el laberinto de cristal. En cuanto a Carabel—"aquí Carabel, aquí capitán"—no refleja ya en sus ojos la tristeza de los ojos del marqués de Bradomín, que según nos informa don Ramón María del Valle Inclán, "era feo, católico y sentimental".

LAUS DEO

JAIME IBARRA

Luis de Araquistain

La batalla teatral

5 PESETAS

MUNDO LATINO

C. I. A. P.

Librería Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid.

Escaparate de Libros

SAMUEL ROS: "El ventríloco y la muda".—Biblioteca Nueva. Madrid, 1930.

Novela esta del ventríloco y la muda, de trece o dieciséis meses de edad, según afirma el autor en una autocrítica. El tiempo suficiente para que la voz del propio entusiasmo, que todo autor siente a la terminación de un libro, se le haya parado en la garganta y se le haya llenado de silencios el corazón. El corazón lleno de silencios y, en este caso, elocuentísimo de excelencia para los demás.

Yo, respondiendo a una creencia general mía y particularísima al tratar de este autor, bien quisiera escribir largamente ahora, pero he de atenerme a mi papel de sucinto comentarista, de hombre que se haga un libro y luego lo devuelve comprimido en sus intenciones, con una simple opinión.

Sobre un libro debería escribirse otro o no escribir nada, según los casos. Pero sobre este de Samuel Ros se ha de escribir una breve crítica, el guión del lector, esas tres palabras, peor o mejor dichas, de las que luego es norma general—nadie hace mucho caso.

En la colección de grandes novelas humoris-

los problemas de "El ventríloco y la muda" otros que los que se impone un agudo e inteligente hombre de pluma y de observación personal al querer humanizar lo que marcha a velocidades máximas hacia lo extrahumano. ¿El humorismo entonces? Yo no creo en él—para su fortuna—que la gracia—en el más exacto y feliz empleo de la palabra—de narrador y el acierto en la metáfora. Y a esto nunca, por sistema, se ha dado en ponerle motes.

Novela lírica, subtítulo yo "El ventríloco"... Novela lírica sin otra pretensión—ya es bastante, muchísimo—y con toda valentía. "Pero es que el humorista—se me va a decir inmediatamente—es el hombre de la sonrisa entre lágrimas." Y yo respondería que sólo por aniquilar la definición aniquilaría el humorismo todo.

Novela, novela; nada más, nada menos. Novela del tiempo en que vivimos, donde vivimos con un pie en la realidad que la vida nos sirve y con el otro en la que nos fabricamos nosotros.

Y una feliz realidad, fabricada en laboratorio lleno de aseptizantes, se desprende de esta magnífica novela—novela, novela, novela—de Samuel Ros.

MIGUEL PEREZ FERRERO

LA PRÁCTICA Y LA CIENCIA DEL DIBUJO.—Harold Speed.

Este es un libro singular y extraordinario. Todo en él tiene la claridad persuasiva de lo docente y la belleza sutil de lo estético. Por designio consciente está destinado, como indica su título, a enseñanza y guía de profesionales, y se diría que, por propia noble abundancia de doctrina y de "motivos", es deleite del aficionado y del profano.

Harold Speed trata de la ciencia del dibujo por modo tan original y profundo, tan cabal y denso, que, a través de su, llamémosla "disección técnica", es precisamente el arte del dibujo lo que se perfila y define en las páginas de su libro. La novedad de éste es sorprendente e indiscutible. En él se plantea, se resuelve y se agota el estudio del dibujo exclusivamente por líneas, que, según Speed, "es de la mayor importancia para el pintor, y el crecido número de los hechos en esta forma por los grandes maestros, muestra bien el alto valor en que lo tuvieron". La sutileza crítica, el dominio técnico con que el autor de este libro, aportando a cada paso, por medio de esquemas gráficos tan ingeniosos como suavos y de oportunísimas reproducciones, ejemplos convincentes, trata de la línea y de su ritmo en el dibujo, acredita su alta capacidad y hace de esta obra un texto imprescindible, de provechosa e indispensable consulta.

Es lástima que ni el lugar ni las circunstancias permitan ahora más detallada reseña. El libro de Speed, primero de una "Nueva Biblioteca de Arte", presentado de modo que honra la capacidad y el gusto de su editor, ha sido correcta y certeramente traducido por Miguel López Atocha.

En la bibliografía artística española, esta edición del libro de Harold Speed figura, por derecho propio, en lugar destacado y eminente. Porque es un libro bueno. Porque es un libro útil. Porque es, editorialmente también, una obra de arte.

R. M.

VIDAS DIFÍCILMENTE EJEMPLARES.—Félix Urabayan.

Por una parte, entronque con la lozanía y gracia de nuestra novela picaresca. Por otra, a las veces, y cuando la ocasión lo aconseja, un cierto noble empaque de estilo parejo al de los grandes escritores de la Edad de Oro.

Una gran vivacidad y una clara percepción de lo humano. Y junto a la flagelación, la piedad. Al lado de la ironía implacable, la cálida generosidad humana.

Este libro de Urabayan, sabroso y sustancioso como todos los suyos, y en el que, más que en otras ocasiones, se descubre la perfecta adaptación al tema con que su estilo, sin perder personalidad, cambia en mil facetas y tonalidades diversas, es una demostración palmaria de que se reúnen en su autor dos condiciones que no suelen ayuntarse con frecuencia en un escritor: la profundidad y la sutileza.

Félix Urabayan es tan profundo como sutil. Su literatura tiene las tres dimensiones. Quizá por eso algunas de sus criaturas logran la corporeidad de las cosas escultóricas.

Su percepción de lo humano capta todos los matices y ahonda en todos los enigmas. Su sentimiento del paisaje, desasimiento e insulación del alma contemplativa o proyección de lo subjetivo, tiene siempre, en cualquier caso, una levadura humanizante.

En este último libro suyo, Félix Urabayan ha sentido la veleidad de narrar, por modo pintoresco, algunas hazañosas figuras de la picaresca, y de subrayar, en algunas figuras que la historia ha consagrado con la aureola del prestigio, los elementos contrarios, por decirlo así; aquellos de los que pudiera opinar el anonimato innumerable que, a pesar de ellos, se ha amasado la gloria de los personajes, dándoles además una cierta preponderancia temperamental. Así, en la evocación biográfica del Greco, la tragedia de su origen y de su fe judaica en la España de su tiempo y en la enérgica y recia estampa consagrada a Iparraguirre, el trovador vasco, su gran lujuria de fauno salvaje.

El temperamento literario de Urabayan, independiente y libérrimo, sin sujeción a cánones ni sometimiento a escuelas determinadas, tiene, como principal característica la jocundidad humorista, pulida y acuciada. Ella resplandece soberanamente en este reciente libro, con la excepción—quizá única en la literatura de Urabayan, como ha hecho notar Luis Bello—de las páginas magníficas dedicadas al Greco.

En este humor de Urabayan—presente y actuante en todos sus libros—hay, para salvarlo de toda trivialidad, una gran fuerza creadora y un hondo y denso sentido expresionista. No es sólo un comentario, sino una definición. Es la fórmula expresiva de la revelación. Más que intuitivo y gracioso, decisivo y patético.

En la literatura de Urabayan esta característica temperamental—tan abundosa y fácil que irrumpe e interrumpe a cada momento—señala quizá el máximo vigor y permite a la crítica—guía en el laberinto—destacar netamente los perfiles de esta gran figura literaria, tan personal y sugestiva.

(Sería tentador proceder a este examen. Pero, como parece acordado ya definitiva y unánimemente que aquí "no hay crítica", para no desentonar lo dejaremos para mejor ocasión. O para que lo haga algún extranjero, como en el caso de *Asovin*. Ya hablaremos de todo esto.)

Quedan, quizá, con todo lo expuesto, señaladas las más esenciales y mejores cualidades del libro *Vidas difícilmente ejemplares*, de Félix Urabayan, que con decir que es digno de él está dicho su mejor elogio.

R. M.

HISTORIA DEL MUNDO.—José Pijoan.

Tomo III. Prosigue ese gran espíritu—inquieta, movable, sensible, entre franciscano y rabelesiano—que es José Pijoan, su labor de Atlante. Y en la tercera jornada, ni el cansancio ha logrado aminorar su ágil destreza ni la preocupación descarrar sus pasos.

Obra de un solo criterio, interpretación de un solo espíritu—sin farragoso relleno de aprovechados retazos ni enfadosas citas reiterativas—, la *Historia del Mundo*, de José Pijoan, pone al alcance del estudioso no especializado el esquema histórico más original, más sagaz y más completo que hasta hoy ha producido la humanidad.

Bastaría la seguridad de que no hay hipóbole adulatoria en esta afirmación para comprender la enorme importancia, el valor trascendente de la labor que está realizando Pijoan con tanta maestría.

Mientras llega la hora de dedicar a este tomo tercero de la *Historia del Mundo* el amplio y detenido comentario que merece, queremos hoy tan sólo subrayar, elogiándolas, algunas de sus características esenciales.

El libro está escrito con un estilo que nunca llega a ser novelesco e imaginativo, pues va sencillamente exponiendo los datos y describiendo sobriamente los hechos, pero escogiéndolos y encadenándolos con un arte que no sabemos si es literario o científico, pero es lo cierto que el libro se lee, que no se puede dejar de las manos en cuanto se ha leído un solo párrafo. A veces la labor del autor ha consistido en quitar más que en poner, dividiendo la obra en veinticuatro capítulos, en cierto modo monográficos, y trazando en ellos con todo su valor el episodio representativo alrededor del cual ha girado el mundo por largo tiempo. Atila y Juliano, el Apóstata; los grandes predicadores cristianos; Constantino y Arrio; los primeros califas, Abizena y Averroes, Abelardo y Hugo de San Victor; los estudiantes de Bolonia y de París; los parlamentos en su origen; los mercaderes medievales, etc., etc., parecen figuras llenas de vida, que, para intensificarlas, no se ha hecho más que destacarlas sobre un fondo claro. El libro está profusamente ilustrado, no con dibujos de pura imaginación, sino sólo con joyas de museos, retratos y monedas y fotografías de los lugares donde ocurrieron los acontecimientos que en el texto se relatan. Hay uno o dos grabados en cada página y una treintena de mapas.

Su percepción de lo humano capta todos los matices y ahonda en todos los enigmas. Su sentimiento del paisaje, desasimiento e insulación del alma contemplativa o proyección de lo subjetivo, tiene siempre, en cualquier caso, una levadura humanizante.

UNO DE TANTOS.—Salvador Ferrer.

He aquí un buen libro sin arte. He aquí un buen libro mal escrito. No sé hasta qué punto habrá deliberado propósito o irremediable torpeza en el desaliño literario en el desgastado atuendo con que se nos ofrece este libro. Pero, desde luego, a su joven autor no parece haberle preocupado de modo especial y dominante la literatura. El estilo no llega a cuajar, los desaciertos son numerosos y considerables, y ni siquiera escasean las más burdas inexactitudes gramaticales.

Y, sin embargo, yo creo que, sin remordimiento ninguno, puede y debe calificarse notablemente este libro de Salvador Ferrer, que, al fin y al cabo, no es mucho más antiliterario que el famoso *Sin novedad en el frente*, de Remarque.

Libro de guerra también. Pero de nuestra guerra. De nuestra terrible aventura de Marruecos, vivida y narrada por uno de tantos de los que la han vivido real, efectiva y trágica sobre los campos africanos.

No llega el libro de Salvador Ferrer—que tiene una trágica sencillez narrativa y humana—a la fuerza y al sentido de totalidad de *Imán*, el excelente libro de Sender, que reputo magnífico en todos conceptos, y que es, sin discusión posible, el mejor que se ha escrito sobre la guerra marroquí; pero tiene noblemente, implacablemente, el vigor generoso y humano de una gran sensibilidad y el relieve inolvidable y profundo de una revelación cumplida con fervor y con ansias de un nacional resurgimiento de la conciencia humana.

La narración de Salvador Ferrer en *Uno de tantos*, limitada nada más y nada menos que a la referencia verídica y sangrante de la realidad vivida en los campos africanos en plena guerra con todos sus horrores, miserias, errores, incomprendiones y dolores, es un alegato cálido y humano que emociona y persuade.

Esto y su gran brio joven y ardido, su impulso ágil y despreocupado, le hacen digno de la lectura y del elogio.

R. M.



Samuel Ros

áticas que aparecen en Biblioteca Nueva vienen publicándose con cierta periodicidad libros de este género de los humoristas ya clasificados, de esos humoristas que debieran ponérselo en las tarjetas para no sufrir el sobresalto de que en cualquier momento alguien les quite la vez. Ser humoristas, como quien es asturiano o gallego o aragonés. Eso no está bien. Ni medio bien siquiera, y, además, carece de sentido. Así el lector habrá oído en muchas ocasiones Neville, don Edgar, un humorista; Jardiel Poncela, don E., otro. A mí el calificativo me parece impropia sustitución de cosa menos halagüeña y más clara. Pero la regla tiene también sus excepciones, y la colección de Biblioteca Nueva, las suyas; no en vano hay un editor inteligente, de magnífica fe y de bien probado buen gusto, que lo mantiene el conjunto que lleva el pie editorial.

Y ahora voy a concretarme al libro que tengo ante mí, "El ventríloco y la muda", de Samuel Ros. Y que figura en la citada colección de humoristas. ¿Samuel Ros es un humorista? En el sentido de compartimento, estanco, con que hace un instante he hablado del humorismo, no es un humorista. Es valenciano. En 1924 entraba este escritor en Madrid dispuesto a actuar en el ruedo centralista. En este ruedo corazón de España. En otro sentido Ros posee en la forma y fondo de lo que escribe el humor, un fino humor que se metamorfosea en lírica, en lírica pura de excelente poeta, de excelente imaginista moderno. Así yo no veo en

Librería Española
EN PARIS
▼
LEON SANCHEZ CUESTA
▼
Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países
▼
PARIS (V.)
10, RUE GAY-LUSSAC
▼
MADRID
CALLE MAYOR, 4

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MIRALLES y J. ARTILES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

KIERKEGAARD, por Harold Höfding. Madrid 5.
(Vid. núm. 1.936.)

2.002.—LENIN. *Recuerdos*, por N. K. Krupskaja. París 5.—

2.003.—LERRoux (Alejandro). *Pueñitas tragedias de mi vida (Memorias frías)*, por Alejandro Lerroux. Madrid 5.—

MARIBONA (Armado). *Algunas obras pictóricas de...* y *Armado Maribona*, por Ruy Lugo Viña. París 5. p.
(Vid. núm. 1.796.)

2.004.—MASARYK (Tomás G.) *Tomás G. Masaryk*, por Vlastimil Kybal. (El Libro del Pueblo, número 14.) Madrid 0.50

MILL (John Stuart). *Stuart Mill*, por Samuel Saenger. Madrid 6.—
(Vid. núm. 1.636.)

MIR (Jaime). *Por qué me condenaron a muerte*, por Jaime Mir. Madrid 5.—

2.005.—MUSSOLINI (Benito). *La elocuencia mussoliniana*, por José Cerdán. Prefacio de S. Gotta y E. Latronico. Versión de L. E. Pujol. Barcelona 3.—

ORTEGA Y GASSET (José). *El pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset. Breve examen*, por F. Carmona Nenclears. Madrid. 1.50
(Vid. núm. 1.635.)

2.006.—Pío X. *Vida del siervo de Dios Pío X*, por Benito Pierami Turin-Barcelona 4.—

PLOTINO. *Las Eneadas*. Precedidas de *Vida de Plotino*, por su discípulo Porfirio. 4 vols. Madrid. Cada volumen 6.—
(Vid. núm. 1.638.)

PRIM (Juan). *A la ricerca d'un rei* por H. Leonardon. Barcelona. (Corregido. Vid. núm. 988.)

2.007.—RASPUTIN. *El reinado de Rasputin*, por I. Worsky-Riera. Barcelona 6.—

2.008.—ROBESPIERRE. *Robespierre* por Hans von Henning. Prólogo de Gonzalo R. Lafora. Madrid. Pesetas 6.—

2.009.—SÁNCHEZ CALVO (E.). *Sánchez Calvo. Apuntes biográficos*, por Constantino Suárez (Españolito). Madrid 1.—

SERASTIÁN (Rey Don). *A Marçam do Piedoso e do Desejado*. Lisboa 3.50
(Vid. núm. 1.965.)

2.010.—TOLSTOI, por Stefan Sweig. Traducido por Alfred Gallart. Barcelona.

01.—Bibliografía.

2.011.—EHRLE CARDENAL (Francisco). *Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI*. 1.ª ed. española, corregida y aumentada, por José María Ma-ch. Madrid 6.—

017. Catálogos de librería y de bibliotecas.

2.012.—BOLETÍN Bibliográfico de las editoriales "Razón y Fe" y "Apostolado de la Prensa". Madrid. Gratis.

2.013.—CATALOGO de la editorial "España". Madrid. Gratis.

2.014.—EDITORIAL Gassó. *Catálogo general 1930*. Barcelona. Gratis.

2.015.—IMPRESA Elzeviriana y Librería Camí, S. A. Catálogo de la sección de Premios, núm. 4. Barcelona. Gratis.

2.016.—TORRE REVELLO (José). *Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias occidentales, en el siglo XVIII*. Madrid. s. p.

05.—Revistas y Anuarios.

2.017.—AGENTE (El) consultivo sobre cuestiones arancelarias, tarifas de ferrocarril, fletes, consignaciones y grupajes. Dedicado a sus clientes, por Sucesor de Joaquín Pagés. Año I, núm. 1, julio de 1930. Barcelona. s. p.

2.018.—ANALIS da Faculdade de Engenharia da Universidade do Porto. Comissão de Redacção: Prof. Bento Carqueja. Prof. José Maciel Ribeiro Fortes. Porto. s. p.

2.019.—ANUALES *camariens de Medicina y Cirugía*. Revista bimensual de ciencias médicas. Año I, número 1. Enero-febrero 1930. Director: Juan Bosch Millares. Las Palmas. Año 5.—
Número 1.—

2.020.—ANUARIO eclesiástico para 1930. Bendecido especialmente por Su Santidad. Dirigido por el Reverendo doctor D. Antonio Tenas Año XVI. Barcelona 7.—

2.021.—ANUARIO del Monopólio de Petróleos. Año II, por A. López Hidalgo. Con la colaboración de don Federico Carlos Bas y D. José Antonio de Artigas. Madrid. Pesetas 10.—

2.022.—ASUNCIÓN. *Revista mensual ilustrada (Contiene el registro municipal)*. Año I, núm. 1, Febrero de 1930. Asunción (Paraguay). Año \$ 100
Número \$ 10

2.023.—BOLETÍN de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Gerona. Extraordinario. Ferrocarriles transpirenaicos. Lérida s. p.

2.024.—BOLETÍN de la Casa de España en París. Num. 1. Junio de 1930. París s. p.

BOLETÍN bibliográfico de las editoriales "Razón y Fe" y "Apostolado de la Prensa". Madrid. Gratis.
(Vid. núm. 2.012.)

2.025.—CALLE (La).—*Política. Literatura. Teatros. Cines. Deportes. Toros. Turismo*. Año I, núm. 1. 12 de junio de 1930. Madrid. s. p.

2.026.—CARTONAJES. *Revista técnica*. Órgano oficial de la Unión de Fabricantes de Cartonajes de Cataluña. Mensual. Año I, número 1. Mayo 1930. Barcelona. Año 15.—
Número 1.50

2.027.—DESPERTADOR (El). Año I, número 1. 31 mayo 1930. Periódico quincenal. Director: Vicente Castilla Plana. Alicante. Número 0.10

2.028.—EMPLEADOS. Órgano de la Unión de Empleados de Oficinas y Despachos. Año I, núm. 1. Junio de 1930. Madrid. s. p.

2.029.—FUEGO: *Previsión, extinción, salvamento*. Revista técnica. Año I. (Mensual.) Barcelona. Año 10.—
Número 1.—

2.030.—HOGAR de España. *Portafolio para las damas*. Cuarenta grabados de modas. Directora: Joaquina Salvi Carreras. Madrid. Número 0.10

2.031.—ISLAS. *Comunidad de acción política canaria*. Año I, núm. 1. 15 de mayo de 1930. Comité directivo: Elfidio Alonso. Rafael Navarro. Juan Vidal Torres. Madrid. Número 0.20

2.032.—LABORISTA (El). *Revista quincenal ilustrada*. Órgano del partido laborista español. Director: Mariano Castillo. Año I, número 1. Madrid s. p.

2.033.—LIBERTAD. *Semanario de la opinión libre*. Ciudad Real. Trimestre 2.50
Número 0.20

2.034.—MONITOR (El) Sanitario. *Boletín mensual de los subdelegados de Sanidad de España*. (3.ª época). Año I, núm. 1. Junio 1930. Madrid. Para los asociados, gratis.

2.035.—REVISTA "Biografía", *Moderno Plutarco*. Publicación semanal. Año I, núm. 1, 15 junio de 1930. Madrid. Número 0.50

2.036.—REVISTA de Ingeniería Industrial. Año I, núm. 1. Mayo 1930 (mensual). Madrid. Número 2.50

2.037.—RIOJA Republicana. *Revista quincenal*. Órgano del partido republicano de la provincia. Año I. Logroño. Año 3.—
Semestre 1.50
Número 0.10

2.038.—UNIÓN penitenciaria. *Revista decenal*. Año I (segunda época). Número programa, 15 de junio de 1930, y suplemento, 17 junio de 1930. Redactor jefe: Antonio Vich Pérez. Madrid. Trimestre. Pesetas 5.—

059.—Almanques.

2.039.—ALMANAQUE del Mensajero. Año 1930. Buenos Aires. \$ 1.50

2.040.—JON I OLIÓ (Llorenç). *Calendari pedagògic (1910 - 1915)*. Barcelona (encuadernado). 5.—

07.—Periódicos. Periodismo.

2.041.—BESSA (Alberto). *Cem años de vida*. Lisboa \$ 9.—

2.042.—REPÚBLICA (La). *Semanario independiente*. Año I. (Se publica los jueves.) Barcelona. Trimestre, pesetas 2.—
Número 0.75

09.—Bibliofilia.

EHRLE (Cardenal Francisco). *Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI*. Corregida y aumentada por J. M. March. Madrid 6.—
(Vid. núm. 2.011.)

2.043.—VINDEL (Francisco). *Manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850)*. Con un prólogo de D. Pedro Sáinz Rodríguez. Vol. III. (D.-F.) Madrid 50.—
(Vid. núms. 777 y 1.631.)

1.—Filosofía.

2.044.—ANDRÉ (Eloy Luis). *Ideario político de Espinosa*. Madrid. Pesetas 2.—

2.045.—BAKER (A. E.). *Iniciación a la Filosofía*. Traducción y prefacio de Francis Susanna. Barcelona 5.—

2.046.—Herder y su ideal de humanidad. Trad. de Rosario Fuentes. Madrid 5.50

2.047.—ROMERO OTAZO (F.). *Sentido democrático de la doctrina política de Santo Tomás*. ("Estudios políticos, sociales y económicos". Publicación núm. 11.) Madrid. Pesetas 3.—

13.—Psicología especial.

2.048.—POODT (T.). *Los fenómenos misteriosos del psiquismo*. Barcelona 16.—

149. 918.—Teosofía.

2.049.—BASANT (Annie). *Los instructores del mundo*. Madrid. Pesetas 0.15

2.050.—DWELSHAUVERS (Jorge). *Tratado de Psicología*. Versión por Joaquín Carreras y Artau. Barcelona 20.—

2.051.—KRISHNAMURTI (J.). *¿Qué es la espiritualidad?* Madrid. Pesetas 0.20

2.052.—JINARAJADASA (C.). *La Teosofía*. Madrid 0.25

2.053.—JINARAJADASA (C.). *Desarrollamos la guerra*. Madrid. 0.25

2.054.—MEYRINK (Gustavo). *En la frontera del más allá*. Barcelona 1.—

2.055.—VIVEKANANDA (Swami). *Inana Yoga. Sendero de la sabiduría*. Trad. de F. Climent. Barcelona 6.—

2.056.—VIVEKANANDA (Swami). *Raja Yoga. Desarrollo de la naturaleza interna*. Barcelona. Pesetas 6.—

15.—Psicología.

2.057.—DÍEZ FERNÁNDEZ (Carlos). *Castidad, impulso, deseo*. Madrid. Pesetas 2.—

2.058.—DWELSHAUVERS (Jorge). *Tratado de Psicología*. Versión por Joaquín Carreras y Artau. Barcelona 20.—

2.059.—NORAIN (Franc). *El arte de vivir*. Barcelona 6.—

17.—Ética. Moral.

2.060.—NORAIN (Franc). *El arte de vivir*. Trad. de Enrique Tomashich. Barcelona.

2.061.—QUEVEDO VILLEGAS (Francisco de). *Doctrinal de Quevedo De los reyes, de los ministros, de la guerra, de la justicia, de la mujer del pueblo*. Selección de pensamientos hecha y ordenada por E. Barriobero y Herrán. (Colección Quevedo, Anécdotas y Decires.) Madrid 3.—

2.062.—ROCHEFOUCAULD (La). *Máximas y sentencias morales*. Traducción de Juan Nogués Aragones. Madrid 3.—

2.—Religión.

ANUARIO eclesiástico para 1930. Barcelona 7.—
(Vid. núm. 2.020.)

2.063.—ASPIAZU (Joaquín). S. J. *Manual de acción católica*. Madrid 3.50

22.—Teología bíblica.

2.064.—DAVID. *Salterio*, por Elpidio de Mier. (Traducción en vers castellano.) Madrid 10.—

2.065.—GOMÁ (Isidro, obispo de Tarazona). *El Evangelio explicado*. Volumen I. Barcelona.

2.066.—GUILLIN (Tomás). *La Semana Santa predicada*. Sermones. Madrid 5.—

2.067.—HISTORIA Sagrada. (La "Enciclopedia pela imagen"). Lisboa \$ 4.—

2.068.—SAGRADA (La) Biblia, de la "Fundación Biblia catalana". Volumen XI. Antic Testament: Job Proverbios, Eclesiasta. Versión de los textos originales, introducciones y notas del Dr. Gumersind Alabart Dr. Carles Cardó. P. Antoni Maria de Barcelona. Barcelona. Pesetas 10.—

23.—Teología dogmática.

232.—Cristología.

2.069.—GARCÍA D. FIGAR (Antonio). *Lo que Jesús amó, o El libro del amor*. Barcelona 4.—

2.070.—LUPWIG (Emil). *El hijo del hombre (Vida de Jesús)*. Trad. de Ricardo Baeza. Dibujos de Rembrandt. Madrid 7.—

2.071.—RENAN (Ernesto). *Vida de Jesús*. Trad. de M. Fernán de Casso. Madrid 5.—

ERHLE (Cardenal Francisco). *Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI*. Madrid 6.—
(Vid. núm. 2.011.)

235.—Ángeles. Santos. Demonios.

2.072.—FOE (Daniel de). *Historia del diablo desde la creación hasta Jesucristo*. (Trad. por Viana. Iosé.) Barcelona 5.—

24.—Teología práctica.

2.073.—DOMÍNGUEZ SACRISTÁN (Emilio). *El Guía de las Justas tentaciones y barragüetes*. Madrid.

2.074.—GOMIS LLOMBIAS (Juan, obispo de Gerona). *No blasfemes ciudadano*. Gerona.

257.—Lecturas piadosas.

2.075.—BOYER (José María). *Síntesis orgánica en función de la*

Asociación de María a la obra redentora de Jesucristo. Madrid. Pesetas 1.50

GARCÍA D. FIGAR (Antonio). (O. P.) *Lo que Jesús amó, o El libro del amor*. Barcelona 4.—

GOMÁ (Isidro, obispo de Tarazona). *El Evangelio explicado*. Vol. I. Barcelona. (Vid. núm. 2.069.)
(Vid. núm. 2.065.)

2.076.—GRANADA (Fray Luis de). *Misericordias de Jesús*. Almagro. Pesetas 2.50

2.077.—PÉREZ (Luis, obispo de Oviedo). *Meditaciones eucarísticas*. Oviedo.

27.—Historia de la Iglesia.

2.078.—GUERREIRO (Fernão). *Relação anual das coisas que fizeram os Padres da Companhia de Jesus nas suas missões*. Tomo I. 1600 a 1603. Lisboa \$ 61.00

2.079.—MAC GLOTHLIN (W. J.). *Historia del Cristianismo*. Barcelona 7.—

2.080.—OLALLA VILLALBA (Ramon). *España en la historia de las misiones. Visión rápida de la obra misionera de España*. Madrid. Sin precio.

2.081.—ZARCO CUEVAS (Julian). *Los Jerónimos de San Lorenzo el Real, de El Escorial*. San Lorenzo de El Escorial 3.—

—Sociología.

2.082.—EZA (Vizconde de). *Decadencia, senectud o crisis del crecimiento*. Madrid 4.—

2.083.—HISCH (Max). *Democracia contra Socialismo*. (Prólogo de Baldomero Argente.) Madrid. Pesetas 8 y 8.50

2.084.—PÉREZ (Dionisio). *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario? ¿Oligarquista?* Madrid. Pesetas 4.—

31.—Estadística.

2.085.—ANUARIO estadístico de la República oriental del Uruguay. Tomo XXXVII. Parte cuarta del "Anuario" y XCIII de las publicaciones de la Dirección general de Estadística. Año 1928. Montevideo s. p.

2.086.—MEMORIA del estado de la renta de Aduanas en el año 1928. Madrid s. p.

2.087.—RESUMEN mensual de estadística del comercio exterior de España. Enero a abril de 1928, 1929 y 1930. Madrid 6.—

32.—Política.

333. 46.—Política Interior. (España).

2.088.—ALBA (Santiago). *Para la historia de España*. Madrid. Gratis.

2.089.—ALBA (Santiago). *L'Espagne et la Dictature: Bilan, Prevision, Organisation de l'avenir*. Avec une préface de Francesco Nitti. Paris s. p.

2.090.—ALBIÑANA (Doctor). *Después de la Dictadura. Los cuervos sobre la tumba*. Madrid 5.—

2.091.—ALBORNOZ (Alvaro de). *El gran collar de la justicia (Doctrina y polémica)*. Madrid 5.—

2.092.—CATALUÑA ante España. (Cuadernos de "La Gaceta Literaria", segunda serie, núm. 4.) Madrid 5.—

2.093.—FARRÁN DE LOS GODOS (Gerardo) y GONZÁLEZ G. DE SANTIAGO (Pedro). *Por los fueros de la verdad. Aclaraciones necesarias para la historia de los sucesos de Valencia*. Apéndice y notas del Excmo. Sr. D. Alberto Castro Girona. Madrid 4.—

2.094.—GOICOECHEA (Antonio). *Monarquía y República*. Discurso pronunciado el día 20 de abril de 1930 en la Plaza de Toros de Madrid. Madrid 0.30

2.095.—TUST (Julio). *Siembra republicana*. Valencia 3.50

2.096.—LEMA (Marqués de). *Mis recuerdos (1880-1901)*. Madrid. Pesetas 6.—

2.097.—MACEDO—SOARES.—*Hespanha*.

2.098.—MADARIAGA (Salvador). *The modern World Series: Spain*. Londres. Chelms 21.—

2.099.—PALOMO (Emilio). *Dos ensayos de revolución*. Prólogo de Marcelino Domingo. Madrid.

PÉREZ (Dionisio). *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario? ¿Oligarquista?* Madrid 4.—
(Vid. núm. 2.084.)

2.100.—RENTERO (Francisco). *Las responsabilidades. (Apuntes de un maurista)*. Granada s. p.

2.101.—SALAZAR ALONSO (Rafael). *La justicia bajo la Dictadura*. Madrid 5.—

2.102.—SANTA CARA (Marqués de). *En honor de la verdad*. Madrid.

2.103.—VALCÁRCEL CHAOS (Manuel María). *España libre de caciques*. Prólogo de Manuel Casado y Nieto. Madrid 2.—

2.104.—VARELA (Benigno). *Mi lucha con los traidores. Yo acuso ante el mundo entero a la Dictadura de la mayor felonía que se cometió en España*. Madrid. Pesetas 5.—

2.105.—VÁZQUEZ CAMPOS (Antonio). *Hacia la reforma constitucional española*. Madrid 5.—
(Vid. núm. 2.155.)

2.106.—VILLANUEVA (Francisco). *¿Qué ha pasado aquí?* Segunda edición. Madrid 5.—

323 (*).—Política interior. (Otros países).

2.107.—OLIVEIRA SALAZAR.—*Política de verdade, politica de sacrificio politica nacional*. Discurso. Lisboa \$ 5.—

2.108.—PEQUITO REBELO (José). *Terra portuguesa*. Conferencia. Lisboa 5.—

2.109.—RIPA (Jean). *Política y previsión social en Checoslovaquia*. 1 de enero a 31 de diciembre de 1929. Praga s. p.

2.110.—SANTOS (Carlos). *Como vi a Italia*. Lisboa \$ 20.—

2.111.—VERDAGUER (Mario). *Rasputin. El dominador de mujeres*. Barcelona 2.50

325.—Colonización.

2.112.—CONTO (Monsenhor Gustavo). *O plano colonial de Alfonso de Albuquerque*. Lisboa \$ 15.—

2.113.—GALVAO (Henrique). *Huila*. Lisboa \$ 25.—

2.114.—GALVAO (Henrique). *Nacionalização de Angola*. Lisboa. Pesetas 7.50

2.115.—GARCÍA FIGUERAS (Comandante). *Temas de Protectorado*. Ceuta 6.—

2.116.—GARCÍA GARCÍA (Tomás de Aquino). *El derecho de asilo en India*. Madrid 3.—

2.117.—MINISTERIO de Trabajo y Previsión. *Disposiciones complementarias de las leyes de Indias*. V. J. Tres tomos. Madrid. 30.—

2.118.—MINISTERIO de Trabajo y Previsión. *Leyes de Indias*. (Selección.) Madrid 6.—

2.119.—SOLOZANO y PEREYRA (Juan de). *Política indiana*. Correduría ilustrada con notas por Francisco Ramiro de Valenzuela. Tomos III y IV. Madrid. Cada tomo 25.—

327.—Política exterior.

2.120.—BERUDORFF (H. R.). *Esponja*. Madrid 5.—

2.121.—EMPRÉSTITO (El) de México a Colombia. Recopilación de documentos, con una introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. México s. p.

2.122.—MERCADO MOREIRA (Miguel). *Historia internacional de Bolivia*. Segunda edición ampliada. La Paz (Bolivia) s. p.

2.123.—RIBEIRO (Manuel). *Notas horizontes*. Lisboa \$ 10.—

33.—Economía.

ANALIS do Instituto Economicosocial da Faculdade de Engenharia da Universidade do Porto. Porto. Sin precio.
(Vid. núm. 2.018.)

2.124.—ARGENTE (Baldomero). *Prólogo a la traducción española de Henry George, "El crimen de la miseria"*. Madrid. Prospecto gratis.

2.125.—CAROTTEJA (Benito). *Economía política*. Volumen IV. Lisboa \$ 27.—

331.—Trabajo y trabajadores.

2.126.—ELETA. *La acción social agraria dentro de la acción católica*.

2.127.—AUNÓS (Eduardo). *Estudio de derecho corporativo*. Madrid. Pesetas 10.—

2.128.—JORDANA DE POZAS (Luis). *Guía para el cumplimiento de las leyes de seguros sociales*. Madrid 1.50

LABORISTA (El). *Revista quincenal ilustrada*. Órgano del partido laborista español. Madrid. (Vid. núm. 2.032.)

2.129.—RESEÑA de la visita de obreros previsores a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, organizada por el Instituto Nacional de Previsión. Del 3 al 12 de marzo de 1930. Madrid s. p.

2.130.—RIPA (Jean). *Política y previsión social en Checoslovaquia*. 1 de enero a 31 de diciembre de 1929. Praga s. p.

2.131.—UNIÓN General de Trabajadores de Zaragoza. *Curso de conferencias 1930*. (Autores: Carlos Sánchez Peguero, Pedro Arnal Cervero, Juan Fernández, Amador de los Ríos, José Estrella Bermúdez de Castro, José Valenzuela La Rosa, José Algorta Gorbea, Fernando Castán Palomar, Antonio Guallar Poza, Miguel Sancho Izquierdo, Manuel Lorenzo Pardo y Domingo Miral López.) Zaragoza. Sin precio.

332.—Economía financiera.

2.132.—BANCO Hipotecario de España. *Memoria sobre el ejercicio de 1929*, presentada en la junta general ordinaria de 24 de mayo de 1930 (por D. Luis María Lorente). Madrid s. p.

2.133.—CABALLERO ALVAREZ (A.). *Principios de crédito*. (Cuestiones instrumentales.) Valladolid 5.—

2.134.—FISHER (Irving). *La ilusión de la moneda estable*. Prólogo de José Manuel Pedregal. Madrid 5.—

337.—Aduanas. Tarifas.

AGENTE (El) Consultivo. Año I, número 1. Barcelona s. p.
(Vid. núm. 2.017.)

COMPañIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—MADRID.